

**Descripción de la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos
catastróficos naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí-sur del
Atlántico**

Clara Margarita Rodríguez Muñetón

Pedro Julio Palacio Villamizar



Universidad de la Costa

Facultad de Psicología

Barranquilla

2016

Descripción de la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí-sur del Atlántico

Clara Margarita Rodríguez Muñetón

Pedro Julio Palacio Villamizar

Tutores:

Ps. PhD. Adriana De la Peña Leiva

Ps. Mg. Gabriel Valencia Zapata

Documento final de investigación para optar al título de Psicólogo

Universidad de la Costa

Facultad de Psicología

Barranquilla

2016

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Decano

Firma Líder de Grupo de Investigación

Firma de Tutor

Firma de Cotutor

Firma Juez Interno

Firma Juez Externo

Enero, 2017

Agradecimientos

Sin duda, a quien primero debo agradecerle es Dios, mi fuente y motor de vida, quien me dotó de la fuerza necesaria para culminar este proyecto que requirió sacrificios, pero del que estoy segura, vendrá recompensa.

Gracias a mi mamá, Patricia, quien me ha acompañado a lo largo de esta carrera de fe para lograr iniciar y culminar mis estudios. A mi papá, Johnny, por su amor y por enseñarme la importancia de la excelencia. Gracias a mis hermanos Leidy y Luis, por aguantarme cada vez que no los dejaba trabajar en el computador.

A mi novio y mejor amigo, Leonardo, por darme fuerzas cuando sentía que se me acababan. A Katherine Crissien, y el señor Tito Crissien, personas a través de la cuales fue posible continuar mis estudios universitarios. A mi compañero de trasnochos, Pedro, ha sido un honor hacer equipo contigo, sé y estoy segura que ningún esfuerzo será en vano.

Y finalmente, a nuestros tutores Ariana De la Peña y Gabriel Valencia, quienes con sus grandes aportes fueron pieza fundamental para impulsarnos en el desarrollo de esta investigación, gracias por sus enseñanzas y apoyo incansable.

Clara Margarita Rodríguez Muñetón

Agradecimientos

Un paso más para lograr el título de psicólogo. Primero le doy gracias a Dios por escuchar mis oraciones fueron años llenos de conocimientos, de esfuerzos, dedicación, días fáciles, como también complicados, pero con la visión y disposición siempre de adquirir nuevos conocimientos para ser un profesional preparado e íntegro. Le doy gracias a mis padres, Cecilia Villamizar y Pedro Palacio, quienes pese a la distancia siempre estaban para escucharme. Agradezco a mis hermanos, Adriana y Duvan, a mi amigo Milvio por a portar a este peldaño más, a mi compañera de tesis Clara y a los profesores, Adriana de la Peña, Gabriel Valencia y Margarita Roca.

Estos años Fueron de madrugar, trasnochar, exigirse e invertir, pero feliz porque culmino mi carrera con el apoyo de mis familiares, seres queridos y guiado por tres docentes excelentes desde las diferentes áreas y enfoques, con ellos aprendí para la profesión y para la vida.

Pedro Julio Palacio Villamizar

Resumen

El objetivo de la investigación va encaminado a describir la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí-sur del Atlántico, a partir de la identificación de la dinámica que emplea la persona en cuanto a la capacidad de soportar y restablecerse frente a eventos naturales como una inundación, mencionando la importancia que tiene cada miembro dentro del contexto familiar con el fin de establecer las características vinculares que prevalecen ante acontecimientos inesperados. Para ello se aplicaron dos guías de entrevista, individual y a grupos focales, con las cuales se obtuvo, que el vínculo afectivo, entendido desde el apego del individuo hacia sus seres queridos y la colaboración de redes sociales de apoyo, aportan significativamente al momento de soportar, restablecerse y lograr salir adelante frente a lo acontecido, llegando así, a ser una persona resiliente.

Palabras claves: Resiliencia, Vínculo, Catástrofes, Apego.

Abstract

The objective of the research is to describe the resilience supported by the family bonding in the face of natural catastrophic events in flood victims in 2010 in Manatí-south of the Atlantic, from the identification of the dynamics that the person employs in terms of The ability to withstand and reestablish natural events like a flood, mentioning the importance of each member within the family context in order to establish the binding characteristics that prevail in the face of unexpected events. To this end, two interview guides, individual and focal groups, were applied with which it was obtained that the affective bond, understood from the attachment of the individual to their loved ones and the collaboration of social support networks, contribute significantly to the moment of support , To recover and to get ahead in front of the happened thing, arriving, thus, to be a resilient person.

Key words: Resilience, Bonding, Catastrophes, Attachment.

Índice de contenido

INTRODUCCIÓN	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
JUSTIFICACIÓN.....	15
OBJETIVOS	18
Objetivo general	18
Objetivos específicos	18
MARCO TEÓRICO.....	19
Resiliencia, una aproximación conceptual	19
El vínculo familiar en relación a las catástrofes naturales	27
La resiliencia y el vínculo familiar en contexto de desastres naturales.....	34
Una aproximación conceptual de los desastres naturales	37
Antecedentes científicos de los desastres naturales.....	39
METODOLOGÍA.....	43
Tipo y diseño	43
Población	43
Muestra	44
Criterio de inclusión	45
Técnica.....	45
Instrumentos	45
Ordenamiento Categorical.....	47
RESULTADOS	49
DISCUSIÓN.....	61
CONCLUSIÓN.....	70
RECOMENDACIONES	73

REFERENCIAS	75
CRONOGRAMA.....	90
PRESUPUESTO	91
ANEXOS	92
Anexo 1 - Guía de entrevista individual	92
Anexo 2 - Guía de entrevista grupo focal	93

Introducción

Considerando que el estudio de las catástrofes naturales son fenómenos que pueden tomar por sorpresa a diferentes poblaciones sin distinción alguna, donde las personas, poblaciones y comunidades enteras presentan grandes pérdidas al ser víctimas de las diferentes catástrofes, las cuales se manifiestan de manera particular; en inundaciones, terremotos, huracanes, sunamis, explosiones volcánicas entre muchas otras. Ahora bien, partiendo de allí, en este escrito investigativo se describe la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación presentada en el año 2010 en Manatí sur del Atlántico, inundación la cual dejó a su paso personas afectadas.

Partiendo de lo anterior el objetivo general va en caminado a describir la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación presentada, el estudio se aborda desde la disciplina de la psicología, en relación a un enfoque psicodinámico y desde una mirada social, los diferentes fundamentos de la investigación se encuentran apoyados en autores significativos en la temática como Rozenfeld, Cyrulnik, Pereira, Suárez, Bowlby, Rutter y otros que fueron de gran aporte debido a sus teorías expuestas en libros, artículos y variedades de documentos que direccionaron las categorías en este estudio investigativo como lo son la resiliencia y el vínculo afectivo.

La investigación está soportada en el paradigma cualitativo, desde un diseño Histórico – Hermenéutico, a través del cual; se hizo la debida descripción de la información obtenida

por las personas víctimas de la inundación. La característica de la investigación es aplicada con una muestra de 40 personas del sur del Atlántico afectadas por la inundación del canal del Dique, que de acuerdo a los relatos de sus participantes, ésta inició el día 2 de diciembre de 2010, tras la ruptura del Canal del Dique que se había presentado el 29 de noviembre de ese mismo año, debido precisamente al alto nivel de agua contenida en éste, siendo además un brazo del Rio Magdalena. La inundación se dio entonces por la ruptura del carretable de la Vía Santa Lucia, la cual comunica a los municipios del sur del departamento.

Explicaron los participantes; que el agua llegó a Manatí por medio de los canales interceptores que ya estaban llenos por las fuertes lluvias del Fenómeno de la Niña que en ese año se presentó, por lo tanto, al estar las tierras inundadas, las aguas podían correr más rápido, de manera que en el Sur de Manatí, las aguas inundaron las casas de forma casi inmediata y tardaron aproximadamente unos seis a siete meses para secar; por algunos lugares como la zona centro, tardó aproximadamente tres meses en este proceso y las tierras, según relatos, tardaron unos dos años para que la inundación desapareciera.

Para el desarrollo de este estudio como técnica de aplicación se utilizó la entrevista y como instrumento, guía de entrevista individual y una guía de entrevista a grupo focal, diseñadas a partir de las categorías de estudio: *resiliencia*, entendida por Cyrulnik (citado en Rozenfeld, 2012) como la capacidad para soportar y restablecerse ante situaciones de adversidad; y el *vínculo*, visto desde la teoría del apego de Bowlby, (citado en Cabrera, 2001), quien expone que los individuos tienen la tendencia a establecer fuertes lazos emocionales con determinadas personas, lo cual es un componente básico de la naturaleza humana.

A partir de las entrevistas y en complementación con un nivel de alcance descriptivo, se hizo la debida especificación de las características de la resiliencia apoyada en el vínculo afectivo propia de las personas participantes. La temporalidad es transversal, un estudio prospectivo y un método fenomenológico, con la finalidad de lograr obtener la información necesaria para la investigación, realizando análisis de los relatos expuestos, en los que se pudo interpretar aspectos como el deseo de permanecer cerca a sus seres queridos, las espiritualidad de los individuos, la presencia y acciones de las redes sociales de apoyo, y el vínculo afectivo expresado en manifestaciones de apego el cual fue esencial para el desarrollo de la resiliencia en las personas damnificadas.

Planteamiento del problema

La resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación presentada se considera un tema de relevancia, ya que a nivel mundial las inundaciones son fenómenos impredecibles, pueden ocurrir en cualquier lugar del mundo y arrasan, de acuerdo a su magnitud, con todo lo que esté a su alrededor incluyendo personas, familias, animales, objetos o edificaciones. Estas catástrofes naturales suelen representarse de diferentes formas: en inundaciones, terremotos, tsunamis, huracanes, explosiones volcánicas, entre otros eventos producidos por la naturaleza en cualquier lugar del mundo.

Colombia en los últimos 30 años, ha sido uno de los países más vulnerables en cuanto a desastres naturales se refiere, episodios como la inundación del sur del Atlántico en diciembre de 2010, el crecimiento de Quebrada Cauca el 24 de Noviembre de 2008, el desbordamiento del Rio Oro Girón el 12 de febrero de 2005, el terremoto de Armenia el 5 de enero de 1999, la avalancha del rio Lagunilla en Armero el 13 de noviembre de 1985, el terremoto en Popayán el 31 de marzo de 1983, el terremoto en Bogotá el 16 de marzo de 1644, entre otros de igual importancia. De hecho, un informe presentado en septiembre de 2008 por la Dirección Nacional de Planeación (DNP) revela que en promedio cada año ocurren 597 desastres en Colombia, superando a Perú (585), México (241) y Argentina (213). (Cardona, Wilches-Chaux, Mansilla, Ramírez, y Marulanda, 2004).

Así pues, los desastres naturales se salen del control, dominio y voluntad humana, y se constituyen en una realidad colombiana que no puede ser negada, pues tanto los datos

estadísticos e investigaciones, como las evidencias físicas del día a día dan muestra de ello. A pesar de esto, también es cierto que dicha realidad es la que lleva a las personas a la búsqueda de nuevas alternativas para poder continuar pese a las pérdidas, malestares, angustia y dolor que puedan experimentar a causa de la situación en la que están inmersos, logrando valerse de sus recursos psíquicos y emocionales para darle sentido a la vida y finalmente transformar las condiciones adversas en oportunidades para salir adelante.

Estos acontecimientos en los diferentes lugares del mundo son objeto de atención, por ello esta investigación se centra en gran parte a dar prioridad a las personas que han vivido dicha experiencia y se han visto en la necesidad de enfrentar y seguir adelante sea cual sea la magnitud del evento, Así mismo, se observa que estas personas víctimas de inundación como la ocurrida en Manatí, afrontan también pérdidas humanas, esto incluye familiares y/o seres queridos; pérdidas materiales, como las viviendas, cultivos, plantas y animales, de modo que estas quedarían en un estado de vulnerabilidad; es ahí donde el vínculo con el otro suele ser relevante para sobrepasar lo acontecido.

Luego entonces, de acuerdo a todo lo anteriormente expuesto se hace importante abordar el fenómeno como lo es la inundación para poder describir todos aquellos factores que hacen parte del proceso que viven estas personas víctimas de catástrofe natural y el de dar todo su esfuerzo para continuar a pesar de la adversidad, lograr tener esperanza y conseguir éxito en el proceso de restablecerse aún por encima de lo difícil que pueda llegar a ser la circunstancia. De este modo, se está frente a una investigación que apunta a estudiar cómo a través de los vínculos de apego que se establecen entre los miembros de las familias; las personas logran obtener mayor sustento y soporte ante los tiempos de adversidad que deben

enfrentar debido a la presencia de eventos catastróficos, como lo son las inundaciones, por ello se pretende dar respuesta al siguiente interrogante ¿Cómo se da la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación de Manatí sur del Atlántico?

Justificación

El Departamento Nacional de Planeación (DNP 2011), para los años 1970 y 2011 postuló que se presentaron 28.000 mil catástrofes de las cuales 60% fueron en 1990. Entre 1970 y 1979 se dieron 5.657 desastres naturales, y entre 2000 y 2009 se presentaron 9.270, con ello se evidencia un incremento en desastres naturales y crisis ambiental que generan un fuerte impacto en el ser humano a nivel biopsicosocial; es decir afecciones en la salud física, en la salud mental, así como la fragmentación del tejido social, en las poblaciones que son víctimas de estos eventos y que sin duda, corresponden a un alto porcentaje en Colombia.

Es por ello que la descripción de la resiliencia apoyada en el vínculo familiar proporciona elementos sobre cómo una persona puede fortalecerse, a partir del vínculo en una red de apoyo tan importante como lo es la familiar, la capacidad de soportar y restablecer la estabilidad de la dinámica de las personas que debido a los eventos catastróficos vividos han generado estados vulnerables y adversos. Catástrofe representada para este caso en una inundación, tal como lo vivieron los damnificados de Manatí en el sur del Atlántico, dejando marcas, así como también viviendas destruidas, estados de pobreza, afectando de una u otra forma la economía de un país, factor importante para la sociedad colombiana.

Por otra parte, es importante también establecer las características vinculares que fortalecieron a cada una de las personas que participaron en esta muestra, reconocer que no todas estas personas entrevistadas manejan la misma dinámica de relación en sus familias y

por tanto es probable que, de acuerdo a sus relaciones específicas apoyadas en el vínculo, enfrenten de manera particular las dificultades que conlleva atravesar por una inundación, sin dejar de lado la importancia del entorno social y la manera como en éste aparecen terceros que se involucran brindando soporte y haciendo que sea posible la supervivencia, como lo expresa Galindo, Pacheco y Russo (2011) compartir el dolor, sobrellevar el presente y planear el futuro.

Con lo planteado anteriormente, para alcanzar una recuperación luego de un evento catastrófico, lograr soportar el golpe que estos eventos generan al ser humano y continuar el transcurrir de la vida, muchos factores se hacen importantes, uno de ellos es la ayuda de agentes externos ajenos al evento ocurrido, donde la interacción ayuda de una u otra forma a dotar de sentido lo acontecido, teniendo en cuenta que el ser humano posee la necesidad de socialización con los demás para su desarrollo efectivo, todos estos factores son indispensable para el presente estudio y para la ciencia de la psicología ya que van encaminado a la transformación de condiciones traumáticas vividas por seres humanos en relación a factores resilientes.

El presente estudio aporta al recorrido investigativo de la facultad de psicología de la Universidad de la Costa, basada en la línea de Desarrollo Humano, ya que al abordar la descripción de la resiliencia apoyada en el vínculo frente a catástrofes naturales en Manatí del sur del Atlántico, se está frente a personas damnificadas que se han visto vulneradas por dicho fenómeno, y al poder conocer las características de la resiliencia se podrán generar mejores propuestas que conlleven a acciones donde se restablezcan los derechos de estas

personas afectadas, dando respuestas a las necesidades psicosociales en un entorno como lo es la población participante.

Objetivos

Objetivo general

- Describir la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico.

Objetivos específicos

- Identificar la dinámica de soporte y restablecimiento en los damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico.
- Establecer las características vinculares familiares de los damnificados participantes en el estudio.

Marco teórico

A continuación, se hará el respectivo recorrido teórico sobre la descripción de la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación donde se explicarán sus categorías y dimensiones a partir de las teorías que han postulado diferentes autores y a través de los cuales se dejará por sentado cómo se entiende la resiliencia, el vínculo y los contextos de catástrofes naturales, dando así mayor alcance a la investigación.

Resiliencia, una aproximación conceptual

A mediados del siglo XX, las ciencias humanas comenzaron a usar el término resiliencia, para referirse a la capacidad de los seres humanos de enfrentarse a situaciones adversas y sacar provecho de ellas, además las ciencias sociales adoptaron el término para caracterizar a las personas que nacen y viven en condiciones de alto riesgo, pero se desarrollan sanos y socialmente exitosos (Munist et al.; Rutter, como se citó en Amar, Abello, Crespo, Martínez y Utría, 2014).

En la disciplina de la psicología, el término resiliencia se considera una analogía respecto de la palabra y su acepción, en la física, es descrita como la capacidad de la persona o de un grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de condiciones de vida adversas (Cáceres, Fontecilla, & Kotliarenko, 1997); adversidad que –señalan–, puede ser de distinto orden, es decir; puede tratarse de una catástrofe climática, inundaciones, terremotos, incendios forestales; de orden político, atentados terroristas,

genocidios, guerra, exilios; de orden individual, duelos inesperados, adopción, colapso económico, casos de abusos sexuales, enfermedades. Todas ellas son situaciones que se ven representadas a nivel mundial sin distinción de raza, sexo, cultura, edad, etc.

Para Vanistaendel (como se citó en Uriarte, 2013), la resiliencia no es representativa de los seres exitosos, sino de personas comunes y en los hechos representados de forma inmediata, por ello describe este término como una cualidad humana universal que se presenta en todo tipo de situación de dificultad, en contextos de desastres, inundaciones, guerras, explosiones donde las personas las convierten en una oportunidad, saliendo fortalecidos. A su vez, Olabegoya (como se citó en Uriarte, 2013, p.9), propone diversas funciones que se pueden concentrar en tres categorías:

La resiliencia como estabilidad, entiende la resiliencia como resistencia, o la capacidad de permanecer integro frente al golpe o de soportar una situación difícil, de ser capaz de vivir y desarrollarse con normalidad en un entorno de riesgo que genera daños materiales y estrés. También se entiende como resiliencia la capacidad de asimilar /absorber daños de cierta magnitud y a pesar de ello permanecer competente. *La resiliencia como recuperación*, se refiere a la capacidad para volver al estado original, tener una vida significativa, productiva, de normalidad, después de alguna alteración notable o daño debido a alguna situación adversa. Aquí se incluye la dimensión temporal en la superación de las dificultades. Una persona o colectivo que se recupera con prontitud sería considerada más resiliente que aquella otra que necesita más tiempo o la que difícilmente se recupera a pesar del tiempo transcurrido. La perspectiva de la resiliencia parte de la idea de que todas las personas y los

grupos humanos tienen dentro de sí elementos que le llevan a su desarrollo, a la normalidad, al equilibrio cuando estos han sido alterados. *La resiliencia como transformación*, implica una dimensión más compleja según la cual las personas son capaces de resistir, proteger su integridad a pesar de las amenazas y además salir fortalecidas, transformadas positivamente por la experiencia. Incluye los procesos de regeneración, reconversión, reorganización personal y en su caso social, la apertura a las nuevas oportunidades surgidas a raíz de la crisis (ecológicas, industriales). Esta perspectiva enfatiza las capacidades de las personas para la adaptación a los cambios, la capacidad de aprender, la creatividad, la orientación hacia el futuro, las fortalezas y oportunidades, más que los peligros y las debilidades. En algunos casos los desastres pueden llevar a ser oportunidades para cambiar o mejorar las deficientes condiciones de vida de los afectados.

Suárez Ojeda et al., (como se citó en Uriarte, 2013) señalan un aspecto de la resiliencia comunitaria como la condición colectiva para enfrentar desastres o eventos que sometan a la persona a estados adversos y construir sobre estos, con lo cual Uriarte (2013) explica que algunas personas o comunidades encaran la situación superando las dificultades y otras quedan en esa adversidad, se llenan de miedo y desespero. Dichas diferencias se basan en la existencia en las diferencias sociales, culturales, relaciones grupales previa o de condiciones sociopolíticas, por ello expresa lo siguiente:

La resistencia a los que tratan de invadirles o expulsarles de su territorio, la solidaridad en situación de crisis económica (hambre, pobreza, desamparo, paro,

etc.), la respuesta conjunta y desinteresada a situación de emergencia (inundaciones, terremotos, derrumbamientos), el apoyo humano a las víctimas de conflictos sociopolíticos (víctimas de guerra, de atentados, desplazados, refugiados) han sido circunstancias habituales en muchas sociedades a la largo de la historia. Cuando ocurren situaciones críticas en muchas personas afloran sus cualidades más positivas, aquellas que incluso creían desconocer, se apresuran a la reconstrucción de la ciudad y los servicios, dispuestas para actuar a favor del beneficio colectivo. Y en estas situaciones algunas sociedades han sido transformadas positivamente (p. 11).

Por otro lado, Rozenfeld (2012), para referirse a resiliencia se hace necesario hablar no sólo de la adversidad sino de esos eventos traumáticos producto de la misma. Esta autora menciona que las vivencias traumáticas arrasan, desorganizan y desestabilizan a la persona – por sus efectos psíquicos –, por ello el sujeto se ve desbordado afectivamente, no puede pensar, representar lo sucedido y se reactivan estados de desvalimiento, de confusión, de angustia o dolor. Al respecto, Luthar (como se citó en Gómez y Kotliarenco, 2010) expresa que esta es una fuerza que se opone a la devastación que genera una catástrofe de gran magnitud y es casi imposible hablar de resiliencia sin antes haber pasado por una condición adversa.

En coherencia con lo anterior, es claro que para que pueda haber resiliencia debe haber antes una situación adversa, una situación traumática, que desestabilice un sistema y quien los habitan llevando así a encontrar las formas de superar y restablecerse, es decir la

persona, la cual se ve expuesta a una crisis, crisis que le llevará en su momento a recuperarse y salir adelante.

Por su parte, Forés y Grané (como se citó en Flores, García, Gil y Mateu, 2012) indican algunas características de la resiliencia, en las que explican que ésta es un proceso que hace referencia a la interacción dinámica entre factores, que puede ser promovida a lo largo del ciclo de la vida, además no se trata de un atributo estrictamente personal, está vinculado al desarrollo y crecimiento humano, no constituye un estado definitivo, tampoco es absoluta ni total, tiene que ver con los procesos de reconstrucción, al tiempo que tiene como componente básico la dimensión comunitaria, considera a la persona como única, reconoce el valor de la imperfección y está relacionada con ver el vaso medio lleno.

Pereira (2007) explica que el concepto de resiliencia aplicado al campo socio-psicológico nace en 1982, con la publicación de *Vulnerables pero Invencibles*, un estudio longitudinal de niños y jóvenes resilientes, efectuado por Werner y Smith, de acuerdo con éste el concepto trata de expresar la capacidad de un persona –o de una familia– para enfrentarse a circunstancias adversas, condiciones de vida difíciles o a situaciones potencialmente traumáticas y recuperarse saliendo fortalecido y con más recursos.

Según lo anterior Pereira (2007), la resiliencia implica algo más que sobrevivir, más o menos indemne, al acontecimiento traumático, a las circunstancias adversas. Incluye la capacidad de ser transformado por ellas e incluso construir sobre ellas, dotándolas de

sentido, y permitiendo no sólo continuar viviendo, sino tener éxito en algún aspecto vital y poder disfrutar de la vida.

Otro aporte importante relacionado con la resiliencia es el expuesto por Grotberg (como se citó en Zukerfeld y Zonis, 2011) donde manifiestan lo siguiente: “En las últimas décadas se ha desarrollado considerablemente la noción de *resiliencia* definida clásicamente como la capacidad humana de enfrentar, sobreponerse y ser transformado por experiencias de adversidad” (p. 108).

Evidentemente para estos autores no basta salir adelante frente a una situación difícil común, sino que para que realmente pueda hablarse de personas resilientes debe presentarse una situación realmente adversa, fuera de lo común, que implique una condición de vulnerabilidad significativa a quien lo vive y que bajo la creación y fortalecimiento de vínculos logre, por medio de su funcionamiento, presentar gestiones que le generen un bienestar mediado por la subjetividad, pero que dan lugar a cambios objetivos, o que dan muestra real de que la persona ha tenido un cambio o transformación de esa realidad adversa.

En los diferentes conceptos de resiliencia expuestos anteriormente, se observa que a través del tiempo esta ha venido tomando forma con la intención de entender cómo se lleva a cabo el proceso de soportar y superar el dolor, las pérdidas y sufrimiento producto de eventos traumáticos, transformándolos a su vez en oportunidades para continuar el curso de la vida. En referencia a esto Grotberg (como se citó en Gargurevich, 2010), menciona tres pilares para la resiliencia los cuales son: yo soy, yo tengo y yo puedo, factores

considerados protectores para el proceso de la resiliencia con los cuales se transforma el contexto adverso en oportunidad para restablecerse. Yo soy, se refiere a factores que evidencian fortalezas internas tales como confiar en uno mismo, ser optimista, o responsable; Yo tengo, hace referencia al soporte externo como por ejemplo la presencia de amigos o familia que brindan ayuda cuando se está en problemas, o tener una familia estable y Yo puedo, se relaciona con diversas habilidades necesarias para situaciones tales como la generación de ideas novedosas o creativas y la comunicación con los demás.

De hecho, Cirulnik (como se citó en Gómez y Kotliarenco, 2010), menciona que la adversidad es el germen de la resiliencia, el dolor es la semilla de la superación y los obstáculos son el incentivo al esfuerzo enfocado hacia una meta que caracteriza a las personas y familias resilientes.

Hasta este punto es evidente que para que haya resiliencia deben existir procesos adversos con ello, y en relación a éstos, Rozenfeld (2012) explica que pueden ser de distinto orden, pueden tratarse de catástrofes climáticas, como inundaciones, terremotos, incendios forestales; de orden social, como accidentes, desempleos, temas de inseguridad; de orden político; como atentados terroristas, genocidios, guerras, exilios; de orden individual, duelos inesperados, adopción, colapsos económicos, casos de abusos sexuales y enfermedades. Con esto es visto que la voluntad de las personas trasciende en cuanto a la adversidad representada la cual puede ser por azar, por accidente, sin alguna razón lógica en la cual se vea explicada, aludiendo a un golpe representado por el destino donde la subjetividad se enfrenta con lo insoportable e inesperado de un evento adverso como lo es

el fenómeno de la inundación ocurrido en Manatí Sur del Atlántico, el cual tomó por sorpresa a las personas habitantes en esta comunidad.

Ahora bien, la adversidad, la vulnerabilidad, los traumas generados, o los diferentes procesos por los que pasan los damnificados son aspectos que de una u otra forma definen el subsistir de las personas en un contexto de calamidad, – lo que incluye también catástrofes naturales – y se conoce como resiliencia, la cual es explicada a través de la metáfora del “oxímoron” por Cyrulnik (como se citó en Rozenfeld, 2012), explicando la escisión del sujeto herido:

El oxímoron revela el contraste de aquel que al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe, sufre y produce necrosis mientras que otra parte mejor protegida, aun sana pero más secreta, reúne con la energía de la desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y sentido a la vida (p. 27).

Desde dicha explicación, la resiliencia se ve como la lucha que se da en la psiquis, entre lo que puede ser destructivo para una persona y lo que se puede mantener para salir adelante, entre lo que puede hacer daño y las posibilidades de surgir pese al problema, ante esto Rozenfeld (2012) menciona que cuando el individuo vive eventos traumáticos, se produce un fuerte desequilibrio entre eros y la pulsión de muerte, y que las pulsiones de auto-conservación se ven amenazadas ante la irrupción de nociones destructivas y sus fantasmas. Es decir, el proceso difícil enfrentado por la persona, lo lleva a una lucha psíquica entre su pulsión de vida o eros, dicho de otro modo, todas las posibilidades para

subsistir a sus pulsiones de muerte, quien gane la lucha será determinante para que éste logre ser resiliente o no.

De este modo, una persona con deseos de vivir hará todo lo necesario, impulsado por ese deseo, para enfrentar lo sucedido, superar la situación y anteponerse a la adversidad, contrario a ello, alguien que sea guiado por el deseo de muerte, no tendrá intención alguna de conseguirlo.

Rutter (como se citó en Cáceres, Fontecilla y Klotliarenco,1997), sostiene que la resiliencia apunta a las diferencias individuales que tiene cada ser humano al pasar por una experiencia de riesgo, ya que esa experiencia aunque sea la misma, es vista desde cada persona de formas diferente. Esta afirmación, evidentemente hace referencia a la subjetividad que hace presencia en el proceso de cada ser humano de experimentar y representar una vivencia, que en este caso es traumática y la cual será esencial para el desarrollo del presente estudio investigativo.

El vínculo familiar en relación a las catástrofes naturales

Después de citar grandes autores como Rozenfeld y Cyrulnik con relación a la resiliencia los cuales siguen siendo de gran aporte y apoyo en todo el recorrido de esta investigación, es importante traer a colación otros postulados con los que se seguirá exponiendo factores relacionados al vínculo familiar con el cual se hace necesario involucrar factores de apego presentes en la persona entrevistada.

En cuanto a lo expresado y con lo que postula Walsh (como se citó en Gómez y Kotliarenco, 2010), la capacidad de reorganización de las personas al momento de atravesar por un desastre y quedar en estado de crisis se sustenta en la conexión familiar, a la que Olson (como se citó en Gómez y Kotliarenco, 2010) y otros han nombrado cohesión familiar, esta implica apoyo mutuo y compromiso hacia metas y objetivos comunes. De forma similar, Landau (como se citó en Gómez y Kotliarenco, 2010) aporta que parte del proceso de reorganización dentro de una comunidad frente a una crisis consiste en incorporar nuevos recursos en forma coordinada. Conviene subrayar entonces que la cohesión o conexión es fundamental para que las personas, luego de enfrentar momentos de adversidad, logren una reorganización que será esencial para permanecer luchando y continuar adelante. Esto sin duda da cuenta del papel del vínculo de apego entre la persona y los demás miembro de su familia, con quien se une, se apoya y camina de forma coordinada hacia el objetivo de volver a la estabilidad que se ha perdido con la catástrofe natural.

Tal como lo postularon Cobaleda, Gomez, Ocampo, Orozco y Pineda, (2011) en el *Documento de Referentes Conceptuales y Orientaciones Metodológicas para el Fortalecimiento del Vínculo Afectivo, los Lenguajes Expresivos y la Promoción de la Resiliencia Familiar desde la Primera Infancia:*

Los vínculos afectivos tienen efectos positivos tanto en los hijos como en los padres, en estos aumenta la capacidad de influir en sus hijos, de ejercer durante largo tiempo una influencia positiva en su vida, mejora la comunicación con ellos, así mismo, están más dispuestos a escuchar y comprender los mensajes y facilita que los hijos se abran a la comunicación y les cuenten sobre sus problemas, ya que la vinculación

afectiva refuerza la confianza entre padres e hijos. En los hijos, los vínculos afectivos les proporcionan fortaleza, confianza y seguridad en los momentos difíciles y cuando hacen frente a la presión de los demás, cuando se enfrentan a influencias que les crean confusión y que no saben controlar, o se ven expuestos a riesgos y dificultades. Les ayuda a valorar a las familias como el elemento principal de sus vidas, ya que saben que no están solos, que son queridos y aceptados. Se favorece el sentimiento de pertenencia a un grupo. El sentimiento afectivo de vinculación a una familia es pues uno de los mecanismos más poderosos del ser humano para superar las situaciones difíciles (p.43).

También se debe tener en cuenta que el deseo de continuidad de la persona del desastre habitualmente se refleja en un apego al sitio original en su comunidad y en los esfuerzos que esta pone en reconstruir allí. Por más fuerte que pueda ser esta necesidad, también hay factores materiales muy sólidos, a veces incorporados a sanas razones económicas y ecológicas para que esta quiera seguir ubicado en este, el sitio al cual está acostumbrado a vivir. (Oliver-Smith, 1977b como se citó en Oliver-Smith, 1994). Con esto es evidente que no sólo se puede dar un apego a los seres queridos sino a su lugar de origen y que también estaría motivando los esfuerzos por seguir adelante y recuperarse de la tragedia.

Otro concepto relacionado con la familia a de la cual hace parte una persona que atraviesa por una catástrofe natural es visto desde Hernández, Stetz, Lewis y Primo (como se citó en Amaris, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013) quienes la ven como un sistema conformado por un conjunto de personas unidas, cuyo vínculo es visto desde las relaciones de parentesco instauradas por lazos biológicos y afectivos, donde cada uno de los miembros

que la componen mantienen funciones específicas, en la que hay normas, jerarquía y reglas estipuladas en función del sistema social conformado por la misma, funciones que se reflejan negativa o positivamente y donde el movimiento de uno de los miembros afecta a los demás.

Tal como lo expresa Berensetein (citado en Alarcón, 2006):

La significación del sujeto está fuertemente ligada a la alteridad del otro como marca que lo instituye y lo altera. Lo novedoso, o sea, aquello que se presenta no teniendo lugar previo, remite a la relación con el otro... El sujeto singular es y deviene vinculado, y verlo separado es resultado de la percepción consciente y de la resistencia. El término "otro" es inherente a la estructura de vínculo, entendido como relación con un sujeto dotado de semejanza y diferencia, pero, en forma definitoria, dotado de ajenidad, que verá al yo-sujeto como otro, es decir, como sujeto con las características mencionadas y cuya marca distintiva es la ajenidad (p. 4).

En cuanto a lo citado se aprecia que a pesar de eso que hace vincular a una persona de con otra, son seres independientes, seres que, aunque pasen por una tragedia o desastres catastróficos naturales tendrán diferentes formas de reaccionar, diferentes pensamientos y enfrentarán de manera distinta dicha eventualidad, así hayan lazos que los una, además cada miembro posee roles demarcados socialmente, de acuerdo a normas y jerarquías, se espera que de acuerdo a ello cada uno asuma sus respuestas particulares ante la adversidad, por ejemplo, las figuras parentales podrían tener la tendencia cuidar y proteger a sus hijos, así como los hijos o ancianos podrían buscar refugio en las personas que los cuidan, todo ello se da no sólo por el vínculo, sino por la jerarquía social instaurada. La familiaridad, el

estar siempre juntos, ese apoyarse entre sí son características que complementan su diario vivir, se mantienen diferencias y en instantes de adversidad pueden verse en desacuerdos, conflictos o una unión más fuerte para suscitar y sobre llevar la situación.

Pues bien, de acuerdo con Bernal (2010) el vínculo es visto como “la mínima unidad de análisis” de la psicología social. Esto significa que el objeto de estudio de ésta, no es el individuo, la persona o el sujeto en sí mismo, tal como lo estudia la ciencia de la psicología, sino el vínculo que una persona pueda establecer con otra.

Cuando se habla de esa relación que se da entre las personas que conforman una comunidad como lo expresa Melillo (citado en Suárez, 2001), partiendo de allí frente a ese desastres que deben afrontar, que deja sufrimiento por pérdidas de personas cercanas y materiales, propician el actuar dejando ver la capacidad y solidaridad de los demás que permite a una comunidad reparar lo sucedido y continuar con el curso de la vida. Es allí donde este autor logra exponer la resiliencia comunitaria donde se da una autoestima colectiva que deja ver a las personas la importancia de pertenecer a su comunidad, tener una identidad cultural creada por ese misma interacción que día a día lo vincula a está, dotándola de costumbres, valores y otras distinciones dejando ver el lado buena al momento adverso lo que este autor llama humor social, encontrar en la propia tragedia la comedia para la superación en fin de acciones solidarias que no dejan más que observar los frutos y lazos de vínculos en las personas víctimas en un desastre natural.

Es claro que dentro del núcleo familiar hay relaciones que se establecen y que para la psicología social merecen ser abordadas y estudiadas, por ello las definiciones de vínculo

expuestas se hacen necesarias para el apoyo de la resiliencia familiar debido a que en el caso de la adversidad, Rozenfeld (2012) indica que la lucha por la supervivencia puede anclarse en la persona, en identificaciones, en ideologías, mandatos culturales, filosóficos, la fe religiosa, la ética, el lazo humano, en la credibilidad de la palabra de otra persona capaz de crear esperanza, esperanza que es necesaria para toda persona en el intento de ser resiliente, y donde se puede observar claramente el apego a alguien o algo para poder avanzar y seguir el trascurso de la vida.

Después de mencionar el vínculo que mantiene una persona damnificada dentro de un contexto familia, se hace necesario resaltar el apego que existe entre los miembros pertenecientes a esta, el cual se ve desde cómo se establece el vínculo en los seres humanos.

Al respecto, Bowlby (como se citó en Cabrera, 2001):

Intenta construir una teoría del desarrollo de la personalidad. En oposición a los postulados hasta ese momento, de que la razón por la cual un niño establece un vínculo estrecho con su madre radica en el hecho que esta lo alimenta, quedando relegado a un segundo plano la relación personal otorgada por el vínculo (teoría Psicoanalista), J Bowlby propone que los seres humanos presentan una tendencia innata a buscar vínculos de apego, los cuales brindan una satisfacción personal y constituyen a la supervivencia de la especie. Aunque la alimentación y el sexo cumplan una función importante dentro del vínculo, la relación de apego tiene una existencia, una dinámica y una función propia. Existe de este modo una tendencia primaria por parte de los individuos a establecer fuertes lazos emocionales con determinadas personas, considerando esto como un componente básico de la naturaleza humana. En la infancia los lazos emocionales se establecen con los padres

en busca de protección y apoyo, los cuales prosiguen a lo largo de todo el ciclo del desarrollo, pero complementados por nuevos lazos de acuerdo a los periodos evolutivos” (p.4).

El apego fortalece ese vínculo entre cada persona para sobrepasar la barrera del dolor. Es claro que enfrentar un desastre natural, estando o no preparado, marca la historia del ser humano, fragmenta su realidad creando un antes y un después en su vida, así, aunque el ser humano se ve expuesto a cambios repentinos, el pensamiento se centra en sobrevivir, en buscar a los miembros de su familia y lograr que todos se mantengan sanos y salvos.

Las personas de una familia en donde se presentan acontecimientos como estos sean bien habitantes de veredas, poblaciones o ciudades que creen en algunos casos, estar exentos de vivir terremotos, tsunamis, huracanes, incendios, destrucciones entre otras catástrofes, por tanto, podrían sorprenderse al ver que el lugar donde están no era tan seguro como lo asumían, de modo que cuando eventos como estos tocan sus hogares, las personas pueden quedar sin saber qué hacer o cómo actuar. Es precisamente en ese instante donde la cohesión familiar, mediada por las relaciones vinculares de apego puede hacer que los damnificados se den apoyo mutuo, determinando de forma colectiva el orden para sobrepasar la crisis generada por la catástrofe natural, e incluso olvidando en esos instantes las problemáticas pasadas o las relaciones dañadas, llegando a cooperar entre todos al menos en una tregua temporal.

Enfrentar una crisis generada por una inundación no es fácil y luego que ha terminado el suceso, la persona damnificada tiende a sentirse sola, lo cual puede dificultar el proceso para poder avanzar, pero hay una gran diferencia que se evidencia cuando se cuenta con el apoyo de del resto de la comunidad, el apoyo de algún miembro de la familia tal como sucedió en la inundación del Sur de Manatí, cuando se sabe que hay más personas acompañando en esta vivencia, tal como lo expresan Aron y Martínez (2010) la recuperación de la persona, poblaciones y familias luego de la crisis, se da por medio de relaciones interpersonales construidas en bases sólidas, dándole significado y sentido al evento ocurrido. A este aporte se puede agregar que la participación de personas ajenas a la catástrofe también proporcionan un apoyo indispensable para las víctimas, de esta forma cobran sentido las redes sociales de apoyo que intervienen para ayudar a las personas golpeadas por una catástrofe natural en este caso una inundación, con las cuales se crea una alianza para conseguir la supervivencia no solo los seres humanos afectados, la integridad y el bienestar de cada miembro.

La resiliencia y el vínculo familiar en contexto de desastres naturales

Luego de mencionar los aspectos referentes a la resiliencia y el vínculo familiar, es necesario abordar el contexto en el cual estas dos categorías se estudian, este es entonces el contexto de las catástrofes naturales como la inundación ocurrida en la población estudiada, por ello es menester mencionar su conceptualización y sus antecedentes para darle un mayor sentido a la resiliencia y vínculo ya señalados.

Como primera medida, se hace importante el postulado Cyrulnik (como se citó en Aron y Martínez, 2010) pues este autor que además es de gran relevancia en el tema de Resiliencia y quien visitó Chile después del terremoto del 27 de febrero de 2010, plantea tres factores esenciales para lograr la recuperación de una comunidad luego de un evento catastrófico, los cuales son: Acción, Solidaridad y Sentido. Estos promueven la resiliencia dentro de una comunidad afectada por este fenómeno.

La acción, tal como lo explica, se refiere a que las personas y la comunidad tomen un rol activo en su recuperación, organizándose y realizando acciones que tengan que ver con el cuidado de los más necesitados, el retiro de escombros, la limpieza y la reconstrucción. Esto resalta la importancia de que las víctimas y sobrevivientes sean protagonistas de su proceso de reconstrucción y no solo “pacientes” que reciben la ayuda y el trabajo de otros, es por esto que supone un replanteo de los modelos asistencialistas y sobreprotectores.

La solidaridad se refiere a la percepción de ser acogido por una comunidad más amplia (en este caso, el resto del País y el resto del mundo) a la que le importa y le preocupa lo que ha sucedido de distintas maneras con las víctimas de la catástrofe.

Y Finalmente, el sentido, que se refiere a poder darle algún significado a lo que ocurrió. De acuerdo con Martínez, Taboada y Arnosó (como se citó en Aron y Martínez, 2010) regularmente los eventos traumáticos implican un rompimiento violento del sentido de la vida, una ruptura abrupta del hilo de la historia personal y colectiva con lo que se ve afectada la experiencia personal y la comprensión de la realidad. En este orden de ideas, es necesaria una re-significación de la realidad por parte de las víctimas y de la comunidad a

la que pertenecen. Esto se logra principalmente a través de dos vías: la recuperación del relato y los rituales, lo cual a su vez da cuenta de la importancia y necesidad de escuchar y ser escuchados luego de un evento de esta magnitud, como una forma de dar sentido a lo acontecido y percibir que esto es importante y hace parte de la superación.

Con un aporte que complementa el de Cyrulnik, Alexander (como se citó en Soto, 2010), da una perspectiva desde la preparación, recuperación y repuestas direccionadas a ayudar a las poblaciones víctimas de catástrofes naturales, explicando que la colaboración de agentes externos, ajenos a las catástrofes y las repuestas oportunas a estos desastres parten de tres factores importantes: en primer lugar, se encuentra la preparación, su objetivo es capacitar a la población, para actuar y enfrentar el momento de un desastre natural, manteniendo una acción rápida frente a este. En segundo lugar, está la recuperación, que comprende la restauración de los elementos básicos como agua, alimentación, electricidad y todo lo que la comunidad haya perdido. Y en tercer lugar, menciona las respuestas de entes externos como el Estado, comunidades cercanas, familiares de las víctimas y las mismas personas afectadas en cuanto a la búsqueda y rescate de quien lo necesita, asistencia médica, distribución de insumos, y alimentos para la recuperación de la población en general.

Asimismo, Berman (como se citó en Aron y Martínez, 2010), propone el concepto de responsabilidad social o conciencia social, con el que explica que cada individuo se siente responsable de la red social más amplia a la que está anclado, y que de igual modo, esta red se siente responsable del individuo. A este respecto, ejemplifica con la catástrofe que afrontaron los habitantes de Chile donde posteriormente se presentó pobreza, aislamiento, estados de soledad y otros factores con los cuales se desarticulan los vínculos en una

sociedad y es esta misma sociedad la que solidariamente provee factores protectores contra el terror y la desesperación, así como lo expone Herman (como se citó en Aron y Martínez, 2010), la restitución de los vínculos sociales se inicia descubriendo que no se está solo. Dicho de otro modo, los vínculos sociales fragmentados luego de un desastre natural, se restablecen justo en el momento que las personas se dan cuenta que no están solos en dicha situación.

Una aproximación conceptual de los desastres naturales

Según, Lavell (como se citó en Arcos, Castro y Villalibre, 2013) sostiene que un desastre significa ruptura y desequilibrio de las relaciones normales de convivencia del ser humano y de sus estructuras sociales, económica, y política con el medio que le rodea y que da soporte a su existencia, además agrega que es la expresión del quebrantamiento de un falso equilibrio entre la sociedad y su entorno. Así, el equilibrio aparente, que se manifiesta en cotidianidad de la vida de una persona ajustado a su medio, se descubre en todos sus desequilibrios cuando llega el momento de estar frente al desastre. En este sentido, afirma, un desastre constituye una condición de anormalidad cuyas características están determinadas por el contexto de normalidad que ya existe.

De acuerdo a lo postura de este autor las catástrofes naturales generan un desequilibrio en la vida de las personas frente a su entorno social y natural, por ello conviene agregar la necesidad de participación de diferentes entidades, ya sean privadas o públicas puesto que

son indispensables para que los efectos del desastre sean atendidos en el menor tiempo posible.

Por su parte, Gurevich y Herzer (1996), manifiestan que una catástrofe natural es vista como el proceso donde las poblaciones y las personas que las componen están en condiciones de riesgo que resultan de las faltas cometidas por el mismo ser humano. Estos a su vez, mantienen la postura que un desastre se evidencia en los grandes eventos generados por la naturaleza como terremotos, huracanes, tsunamis e inundaciones.

Otras definiciones son la de López (como se citó en Arcos, Castro y Villalibre, 2013) quien los define como eventos de un peligro que ocurren y afectan a grupos sociales y que dejan pérdidas humanas dependiendo su magnitud y pérdidas materiales. Cortés (como se citó en Arcos, Castro y Villalibre, 2013), considera que una catástrofe está enlazada a estados de riesgos, amenaza y estados de vulnerabilidad, según el autor un desastre es una situación sorprendente que causa la naturaleza, vista como un evento real que involucra a las personas y sus pertenencias, en definitiva es el resultado de un riesgo que es casi imposible controlar.

Por último, Maskrey y Romero (1983), en cuanto a los desastres naturales, exponen que existe una correlación entre la magnitud de un fenómeno y los factores en los que se encuentre un lugar o la vulnerabilidad en la que está una población, tal es el caso de viviendas mal construidas, edificaciones en territorios inestables, en pocas palabras el nivel de magnitud de una catástrofe está mediada por la utilización del territorio, ejemplo, casas y lugares frente al mar corren el riesgo de ser destruidas o inundadas al momento de fuertes

lluvias o peor aún en un mar de lava, además en las construcciones en territorios montañosos sus habitantes pueden ser víctimas de terremotos. Este y todos los anteriores autores dejan definida la forma como se entienden las catástrofes naturales.

Antecedentes científicos de los desastres naturales

Existen diferentes desastres naturales que son netamente fatales de los cuales científicamente se describen los siguientes: terremotos, ciclones, sequias, inundaciones, erupciones volcánicas, deslizamientos, incendios, maremotos, tsunamis, fenómenos que han cobrado vidas, han destruido poblaciones y han dejado huellas irreversibles en los seres humanos. El mundo en general no está exento de vivir tragedias de esta magnitud, Colombia por ejemplo ha sido un país donde sus poblaciones, desde la historia vienen afrontando inundaciones, terremotos, deslizamientos, huracanes, explosiones volcánicas, que además no cesan y cada día toman más fuerza dejando numerosas víctimas y marcas en los seres humanos; a nivel internacional estas catástrofes también se han pronunciado aún con más fuerza y dejando un número más amplio de víctimas.

De acuerdo a lo anterior en Colombia, según el informe presentado por Campos, *et al.*, 2012) se indica lo siguiente:

Entre 1970 y el 2011 se han registrado más de 28 mil eventos que han generado pérdidas, de los cuales cerca del 60% se reportan a partir de la década de 1990. Los datos por década exponen un evidente incremento, el cual está relacionado con el aumento de población y de bienes expuestos, además de una mayor disponibilidad y calidad de las principales fuentes de información. Durante el 2010 y el 2011, en tan

sólo 15 meses, se reporta la cuarta parte de los registros y los muertos de la década anterior (2000-2009), la tercera parte de los damnificados/ afectados y más de la mitad de las viviendas dañadas. Estas pérdidas están relacionadas con los fuertes impactos que se presentaron en el país por el fenómeno de La Niña. Al analizar el período 1990-2011 se encuentra que la década de 1990 cuenta con 6.465 reportes, en tanto que en el 2000 se registraron 9.270 eventos desastrosos, lo que equivale a un incremento del 40%. Entre 1970 y el 2011 las pérdidas de vidas tendieron a disminuir, mientras que las viviendas destruidas marcaron un aumento. Como se muestra en la siguiente gráfica la mortalidad se redujo en comparación con el tamaño de la población, mientras que, a pesar de los esfuerzos hechos para avanzar en la gestión del riesgo, los daños en las viviendas aumentan mucho más que el crecimiento demográfico. El pico del año 1999 corresponde al sismo del Eje Cafetero y al episodio de La Niña de ese mismo año (p.19).

A su vez, otro recorrido por las catástrofes en Colombia, que ya se había mencionado, comprende la inundación del Atlántico en diciembre de 2010, el crecimiento de Quebrada Cauca el 24 de noviembre de 2008, el desbordamiento del Rio Oro Girón el 12 de febrero de 2005, el terremoto de Armenia el 25 de enero de 1999, la avalancha del rio Lagunilla Armero el 13 de noviembre de 1985, el terremoto en Popayán el 31 de marzo de 1983, el terremoto en Bogotá el 16 de marzo de 1.644, entre muchos otros. De hecho, un informe presentado en septiembre de 2008 por la Dirección Nacional de Planeación (DNP) revela que en promedio cada año ocurren 597 desastres en Colombia, superando a Perú (585), México (241) y Argentina (213). (Cardona, et al., 2004). Los cuales corresponden sólo a algunos de los más reconocidos.

Según el mismo estudio uno de los eventos representativos en un país como Colombia son los sismos, actualmente el 86% de la población en Colombia se encuentra en amenaza o riesgo de este fenómeno natural, específicamente las regiones Pacífica y Andina. Otro de los eventos son las explosiones volcánicas donde se distinguen aproximadamente 20 volcanes, 12 de ellos activos, los cuales son monitoreados y controlados por las diferentes entidades especializadas, (Cardona, *et al.*, 2004) sin embargo, no ahondaremos en estos, ya que no son los tipos de desastres con los que, para efectos del presente estudio, se describirá la resiliencia apoyada en el vínculo.

En cuanto a las inundaciones en Colombia, durante el periodo comprendido entre 1970-2011, muchas personas han perdido su vida, bienes y seres queridos, pues estas han ocasionado el 43% de viviendas destruidas y el 10% en pérdidas de vida. Los lugares más afectados por estas eventualidades son las zonas rurales de la Amazonia, la región Andina y la región Caribe, esta última, ha sido uno de los lugares más afectados por dicho flagelo en los últimos años (Cardona, *et al.*, 2004).

Con respecto a todo ese acontecimiento en los diferentes lugares de Colombia el que más deben afrontar sus habitantes son las inundaciones en las que históricamente se registran pérdidas humanas y de bienes materiales en casi todo el territorio de Colombia, así, de acuerdo al DNP (2006; 2014) en los últimos 40 años en Colombia un millón de viviendas se han visto afectadas por diferentes fenómenos, el 73% de estas corresponden a inundaciones, el 7% a sismos y el 15% a otros fenómenos, además afirma que se

presentaron 21.594 emergencias por eventos naturales, donde 14.853 corresponden a inundaciones y deslizamientos.

Sánchez (2011) en su investigación relacionada con los desastres naturales ocurridos en el departamento del Atlántico postula que se han visto afectados 175.839 individuos, específicamente en Manatí sur del Atlántico. La población vulnerable corresponde a 11.937 y 57.14 de ellos aún son individuos con necesidades básicas insatisfechas, lo cual representa una problemática en las familias dejándolas en vulnerabilidad y adversidad.

Queda descrito entonces el fuerte impacto que este tipo de eventos tienen en Colombia y la forma directa como los habitantes de las poblaciones más vulnerables son afectados por estos, los informes y cifras dejan ver con claridad este hecho que como bien se ha dicho es una realidad que no se puede negar en Colombia y que merece ser estudiada a mayor profundidad.

Metodología

Tipo y diseño

El presente estudio corresponde al paradigma cualitativo, desde un diseño Histórico – Hermenéutico, a través del cual se hará la debida descripción de la información obtenida con las personas que vivieron la inundación en Manatí, Sur del Atlántico, al indagar sobre las características adversas por las que atravesaron. La característica de la investigación es aplicada con un nivel de alcance descriptivo, ya que se hizo la debida especificación de las características de la resiliencia apoyada en el vínculo afectivo propia de estas personas que sufrieron la inundación tras el desbordamiento del Canal del Dique. La temporalidad es transversal y el estudio prospectivo, basado en el método fenomenológico, a través del cual se obtuvo la información necesaria para la investigación partiendo de la manera como cada persona vivenció este relevante hecho social.

Población

La población con la que se trabajó en esta investigación corresponde a los damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, Sur del Atlántico, con la ruptura del canal del Dique.

Muestra

Se tomó una muestra de 40 personas pertenecientes a dicha población, teniendo en cuenta lo expuesto por Patton (como se citó en Martínez-Salgado, 2012) en el campo de la investigación cualitativa no hay reglas para decidir el tamaño de la muestra y, si hubiera que declarar alguna, sería: “todo depende”, depende del propósito del estudio, de lo que resulta útil para lograrlo, de hecho, pues sustenta que el muestreo se decide en el campo de acuerdo a la información que se necesite, así mismo Mayan (como se citó en Martínez-Salgado, 2012) afirma que el investigador debe continuar indagando no hasta el punto de una quizá inalcanzable saturación del dato, sino hasta el momento en el que considere que puede decir algo importante y novedoso sobre el fenómeno de estudio, con esto, concluye que lo conducirá al siguiente estudio, y así mientras dure su vida como investigador.

De acuerdo con lo anterior, en este estudio se eligió a los participantes de manera aleatoria y conforme voluntariamente quisieron participar, tomando la mayor cantidad de información posible y útil para el análisis del fenómeno social a estudiar: la resiliencia apoyada en el vínculo familiar en contextos de una catástrofe natural como lo es una inundación, a partir de la cual se obtuvo información relevante y pertinente sobre el fenómeno de estudio, aportes significativos a la ciencia, con la posibilidad de seguir en futuras investigaciones.

Criterio de inclusión

Para la selección de la población y muestra se tuvo como criterio de inclusión que fuesen sujetos mayores de 18 años y que hayan vivido la catástrofe de la inundación presentada en el sur del Departamento del Atlántico, correspondiente a la ruptura del Canal del Dique en Manatí el día 2 de diciembre del año 2010.

Técnica

Como técnicas para la recolección de la información se utilizaron:

- Entrevista grupo focal
- Entrevista individual

Instrumentos

Los instrumentos en función de las técnicas anteriormente referenciadas fueron:

- Guía de entrevista individual
- Guía de entrevista a grupo focal

Se aplicó la guía de entrevista individual y grupo focal con preguntas abiertas sobre los acontecimientos en el desastre, evidenciando qué pérdidas tuvieron, cómo hicieron para sobrevivir y posteriormente recuperarse de lo vivido, con el fin de indagar sobre el soporte, restablecimiento y el apego hacia los seres queridos de los sujetos que vivieron esta catástrofe, expresado en las relaciones vinculares entre estos y quienes les rodean.

Para el proceso de recolección de la información inicialmente los investigadores se desplazaron hacia el sur del Atlántico para contactar a aquellas personas que fueron víctimas de la inundación, posteriormente se aplicaron las respectivas entrevistas individuales a las personas mayores de 18 años, la duración de estas entrevistas fueron aproximadamente de treinta minutos, y en algunos casos de cincuenta minutos, tiempo que pudiese permitirle a la persona manifestar sus vivencias frente a las preguntas abiertas formuladas, mientras era escuchado su relato. *Ver anexo 1.*

Además, en momento posterior, se realizaron entrevistas a grupos focales, donde estuvieron reunidas las personas respondiendo desde su experiencia y vivencia las preguntas, con ello se buscaron corroborar lo expresado en los relatos de las entrevistas individuales. La duración de estas entrevistas fue de aproximadamente una hora y en algunos casos una hora y treinta minutos. *Ver anexo 2.*

Ordenamiento Categorical

Las preguntas realizadas en las entrevistas, se hicieron teniendo en cuenta la descripción de las siguientes categorías de estudio:

Categorías	Dimensiones	Descripción
Resiliencia	Soporte	Para la resiliencia se hace necesaria la capacidad de soportar el golpe y restablecer un desarrollo en circunstancias adversas. (Cyrułnik 2001, p. 26). “el oxímoron revela el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe, sufre y produce necrosis mientras que otra parte mejor protegida, aun sana pero más secreta, reúne con la energía de la desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y sentido a la vida” (Cyrułnik, 1999, citado en Rozenfeld, 2012, p. 27).
	Restablecimiento	La resiliencia implica algo más que sobrevivir, más o menos indemne, al acontecimiento traumático, a las circunstancias adversas. Incluye la capacidad de ser transformado por ellas e

		incluso construir sobre ellas, dotándolas de sentido, y permitiendo no sólo continuar viviendo, sino tener éxito en algún aspecto vital y poder disfrutar de la vida (Pereira, 2007).
Vínculo afectivo	Apego	John Bowlby (1969), propone que los seres humanos presentan una tendencia innata a buscar vínculos de apego, los cuales brindan una satisfacción personal y constituyen a la especie. Existe de este modo una tendencia primaria por parte de los individuos a establecer fuertes lazos emocionales con determinadas personas, considerando esto como un componente básico de la naturaleza humana (Citado en Cabrera, 2001, p. 4)

A partir de este ordenamiento categorial se realizó a su vez la fase de procesamiento y análisis de la información.

Resultados

A continuación, se presentarán los resultados generales obtenidos tras la aplicación de las entrevistas a las 40 personas damnificadas por la inundación en el municipio de Manatí, Sur del Atlántico, que buscan dar respuesta a la pregunta problema formulada para el presente estudio de investigación ¿Cómo se da la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico? Con base en el discurso y respuestas dadas por los 40 damnificados pertenecientes al municipio de Manatí, Atlántico, se pretende abordar de forma general el objetivo que ha inducido este proceso, describir la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales de los damnificados en la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico.

Para poder realizar lo mencionado anteriormente, es importante retomar el primer objetivo específico, el cual buscaba *identificar la dinámica de soporte y restablecimiento de los damnificados en la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico*.

El soporte, entendido como la capacidad para resistir el golpe de una situación adversa y reunir con toda la energía de la desesperación todo lo que pueda darle un poco de sentido y felicidad a la vida Cyrulnik (como se citó en Rozenfeld, 2012), se pudo evidenciar en las preguntas uno y dos de la Guía de Entrevista Individual. *Ver Anexo 1*. Y las preguntas uno, dos, tres y cuatro de la Guía de Entrevista a Grupo Focal. *Ver Anexo 2*.

Las entrevistas individuales permitieron obtener información acerca de su experiencia en relación a los pensamientos, sentimientos y acciones llevadas a cabo tras el desastre, estas personas expresaron en su gran mayoría que lo que les llevó a soportar la situación de emergencia fue pensar en sus familiares –hijos, madres, padres, abuelos, según el caso–, y querer mantenerse cerca de ellos sanos y salvos les dio fuerzas para salir con vida, tal es el caso de uno de los entrevistados **N, E-1** quien expresó: *“bueno, en ese momento yo sólo pensaba en poner a salvo a mi familia, que las niñas y mi esposa, estuvieran bien y que pudiéramos salir rápido de la situación que estábamos viviendo”*, otra de las entrevistadas **Y, S-2** manifestó *“Uy no!, cuando vi que el agua empezaba a meterse y que poco a poco iba subiendo, la verdad yo cogí a mi niña y enseguida buscamos la manera de irnos de aquí hasta los albergues que dio el gobierno, pero todo con tal de que ella estuviera bien”*. Además, tener la convicción de que Dios no los abandonaría y les ayudaría a tener una salida, fue esencial a la hora de soportar el momento de crisis que estas personas experimentaban. Uno de ellos **O, B-3** relató *“Gracias a mi Dios fue que pudimos aguantar todo eso, el agua que subía y subía, salir de aquí pa’ irse, estar en esos cambuches todos con todos, tratando de llevar la situación, viendo cómo el agua tapaba hasta arriba las casitas... sólo Él nos da la fuerza pa’ seguir luchando cada vez”*.

A través de sus relatos dejan evidencia que, ante la emergencia, la esperanza de la mayoría de ellos estuvo en tener a sus familiares a salvo, lejos o cerca, pero con la certeza que estarían a salvo, lo cual les ayudó a tener fuerzas y a estar motivados con la esperanza de recuperarse. Así como la convicción de muchos al pensar que, a pesar del momento difícil, todo se lo debían únicamente a Dios, por lo cual debían estar agradecidos, y pensar

que de algún modo y en algún momento todo volvería a estar bien. Algunos relataron haberse ido hacia Barranquilla mientras todo pasaba y encontrar allí ayuda de tipo espiritual lo cual les fue propicio para darle sentido a todo lo sucedido, uno de estos casos fue el de una mujer **D,P- 4** quien relató: *“Vivir esto fue muy difícil, yo tenía a mi niño mayor y estaba embarazada del pequeño, gracias a Dios, pudimos irnos a Barranquilla, donde mi cuñado nos llevó a una iglesia y esos pastores nos dieron mucha ayuda, ahí pudimos acercarnos a Dios y entender sus propósitos para todo, nos fortalecimos, y mira... hoy tenemos más bendiciones, regresamos, mi esposo está trabajando y vivimos mejor en esta casa, no nos falta nada, gracias a Él”*.

De igual modo, a través de las entrevistas a grupos focales, la gran mayoría de los sujetos expresaron que al momento de afrontar la situación de emergencia generada por la inundación sus creencias espirituales y la unión familiar les ayudaron a no darse por vencidos: **W, C-5** *“Mi Dios fue quien nos dio la fuerza y ganas para seguir a pesar que estábamos perdiendo nuestras cosas”*. Así mismo, expresaron que pensar en sus hijos y sus familias les ayudó a no desfallecer; otras por su parte manifestaron que el hecho de pensar en sus padres y su familia les motivó a salir de la tragedia; generalmente los padres y madres cabezas de familia expresaban algo parecido a lo que esta madre **E, M-6** expresó: *“A mí lo único que me importaba era estar segura que mis hijos y mi papá estuvieran bien, por eso yo lo que hice fue mandarlos adelante en la mula y que allá me esperaran, después que saque ahí lo que pude, los fui a buscar”*. Pocos afirmaron que les invadió la indecisión, mientras que otros indicaron que personas cercanas los animaron a seguir luchando y, por último, el apoyo de grupos religiosos fue importante para motivarlos a continuar.

De manera general, estas personas respondieron en su gran mayoría haber estado seguros que saldrían de esa situación, por encima de lo difícil que pareciera, había que hacer lo posible para salir de allí sanos, otras por el contrario manifestaron haber tenido pensamientos de que todo terminaría en ese momento. A diferencia de esto, otras personas dijeron que a pesar de que en ese momento creyeron que no podrían salir de la situación, en momentos posteriores pensaron en sobrevivir; por otra parte un pequeño grupo manifestó haberse dado por vencidos, pero otros –conocidos y familiares de sitios cercanos– les animaron a salir adelante; así mismo, en cuanto a los sentimientos experimentados, manifestaron sentir que morirían y no pensaron en luchar durante los primeros instantes pues creyeron que no podrían salir de esa situación, pero después intentaron conservar la calma y buscaron ayuda del gobierno y autoridades locales, tratando de encontrar en ellos un soporte y una salida. Uno de los relatos más significativos en cuanto a esto fue: **E, M-** *“Cuando vi que el agua venía pensé, hasta aquí llegamos, porque pa´ donde íbamos a coger todos, y pensar que lo poco que teníamos se iba a dañar, se iba a perder... mucha tristeza, pero bueno, después uno como que reacciona y los demás, los vecinos, todos mejor dicho sacando cosas y saliendo, que uno aja, piensa que sí, que hay es que salir y bueno ya después lo otro se volverá a recuperar”*.

En el momento de la inundación, fueron organizados en cambuches. Según comentaron, era muy incómodo estar allí, ya que habían demasiadas personas y adaptarse era complicado más aún cuando de un momento a otro pasaban de estar en sus casas donde cada quien tenía su espacio, a estar en un lugar pequeño y estrecho para todos y que además debía ser compartido con un sin número de personas que también fueron afectadas. Otros se desplazaron a lugares cercanos donde tenían familiares o conocidos que los albergaron

por un tiempo, como una salida inmediata. Algunos comentaron que se dedicaron a cuidarse los unos a los otros porque creían que realmente esto era lo que más importaba, así no tuvieran lugar estable donde habitar, diciendo que así tuvieran que estar y dormir en la calle, lo más importante en ese momento y situación era poder estar con sus familiares, las personas a las que aman, a salvo.

Así mismo, para dar respuesta al restablecimiento, el cual es entendido desde Pereira (2007), no sólo como el lograr sobrevivir ante un evento traumático o a una situación de adversidad sino también a llegar a ser transformado por ésta, construir sobre ella, otorgándole sentido, llegando no sólo a continuar con la vida, sino a tener éxito en algún aspecto vital y poder disfrutar de ella. Se realizaron las preguntas número tres, cuatro y cinco de la Guía de Entrevista Individual. **Ver anexo 1.** Y las preguntas número cinco, seis, siete y ocho de la Guía de Entrevista a Grupo Focal. **Ver Anexo 2.**

Para **el Restablecimiento**, es pertinente describir lo encontrado en las entrevistas individuales, donde al responder acerca de lo que les ayudó a continuar con su vida, la mayoría expresó que inicialmente reunieron la fuerza para intentar recuperar lo que se había perdido y mantenerse a salvo en algún lugar para pasar la noche pues esto era lo primero, así, recibir las ayudas del estado para subsistir les dio algo de estabilidad y fuerzas para posteriormente seguir dándole la cara a la vida tratando de recuperarse y encontrar los medios para obtener recursos económicos. Tal es el caso **N, C-7** una madre de familia que relata: *“mire, cuando esto pasó que todos estábamos asombrados y desesperados, llegó fue el estado ayudándonos a irnos pa’ los cambuches, mmjjj... eso allá era repleto de gente, ya usted se podrá imagina’ como era la cosa, todos buscando algo seco donde dormir, ahí*

duramos bastante tiempo, hasta que ya después nos dieron las casas en las que nos quedamos y bueno, ahí poquito a poquito uno va siguiendo con la vida...”.

Expresaron también que en ese momento las ayudas de otros familiares, quienes vivían en otros lugares, fueron de vital importancia, ya que estos recibieron a los hijos o adultos mayores en sus casas mientras la situación se estabilizaba, así mismo les ayudaron económicamente pese a la magnitud de las pérdidas. Otra madre de familia dijo: **E, C- 8** *“Bueno ahí nos fuimos después fue al albergue, y ahí a esperar a ver que se iba a hacer, el estado nos ayudó con eso y bueno, yo mande a mi papá a Barranquilla, a donde mi primo, porque mi papá estaba muy enfermo y él no iba a aguantar esto aquí tan feo”.* Algunas personas manifestaron que miembros de iglesias y grupos espirituales fueron fundamentales para proporcionarles el apoyo que necesitaban, tal como fue mencionado en preguntas anteriores.

En las *entrevistas a grupo focal*, fue posible identificar discursos con los que se afianzó la información obtenida en las entrevistas individuales, así por ejemplo, en cuanto a la organización de estas personas con sus familiares después de la catástrofe, en lo que respecta a vivienda, comida y demás necesidades, se centraron en el apoyo proporcionado por el gobierno y otras entidades como *la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*, las cuales como ya se mencionó, los ubicaron inicialmente en cambuches donde se alojaron junto a sus familias, y posteriormente les proporcionaron un terreno para vivienda, kits de aseo, alimentación, muebles, camas, etc. Sin embargo, algunas otras mencionaron no haber recibido ayuda del estado en ningún momento o que la ayuda no fue oportuna, por lo cual optaron por irse de Manatí, hacia Galapa o a

Barranquilla donde recibieron el apoyo de otros familiares para quedarse con ellos mientras todo se recuperaba, es decir se pudo observar dentro de la comunidad grupos de personas que tenían criterios diferentes hacia el accionar del estado o de agentes externos a la catástrofe de la inundación. Sin embargo, de manera general, sus discursos giraban en torno a este modelo de respuesta entregado por **W,C-9** un padre de familia de esta comunidad

“El estado fue quien nos dio todo el apoyo en primer momento, ellos vinieron y nos reubicaron primero en cambuches, y bueno la verdad es que para que decir mentira, era un poco incómodo estar ahí porque éramos demasiadas familias... sin embargo después de eso vino la ayuda de otras entidades como la OIM que nos reubicaron en terrenos y pa’ que, pero de verdad que estamos muy agradecidos porque nos dieron unos terrenos y nos apoyaron con kits, cómo ya le han contado, de alimentación, con camas, muebles, kits de aseo y así empezó la nueva vida, porque ya eso que pasó, pasó y allá quedó, ya toca seguir esforzándose por seguir con nuestra vida...”

Por otro lado, al referirse al tema del liderazgo dentro del proceso mismo de afrontamiento y organización y las acciones que estas organizaciones realizaban, se evidenció en la información suministrada por algunos entrevistados que en los espacios destinados para los cambuches donde se alojaron, se eligieron ciertos líderes nombrados por el estado, quienes eran los encargados de recibir la alimentación y todo lo proporcionado por el gobierno, así como de repartirlo de manera equitativa a los grupos de personas que tenían a su cargo, algunos percibieron las acciones de estos líderes de manera inadecuada, ya que, decían, estos mantenían cierta parcialidad en la repartición de los alimentos y objetos para la subsistencia, suministrándole una mayor cantidad, a las personas que venían con ellos, generando de una u otra forma desorden e inconformidad en

la comunidad. Así, una joven cabeza de familia expresó: **D, R-10** *“Uy no, yo recuerdo eso y no me dan ganas de volver a estar ahí, mientras estuvimos en los albergues, eso ahí se veía de todo, eran unos cuarticos así de chiquitos y ahí había como tres o más familias juntas, y entonces pa´ acabar de empatar había gente viva que no repartía la comida como tenía que hacerlo, se las quedaban ellos sin pensar en los demás.... No no no, aunque era lo que había mientras tanto, yo no quiero pasar por eso de nuevo”*.

Al hablar sobre el proceso de recuperación de las pérdidas materiales luego de la inundación, la mayoría expresó que no ha sido fácil, puesto que aunque para el momento presente, luego de seis años ya tienen de nuevo sus casas con los elementos básicos, las pérdidas producto de la inundación fueron considerables y no han logrado volver a estabilizarse ni tener los mismos ingresos que obtenían a través de algunos trabajos independientes, con fincas, ganados, tiendas, o empleos informales que eran significativos para ellos. Así, la mayoría de las mujeres cabeza de familia se han dedicado a sus hogares, y no cuentan con nadie que responda por el cubrimiento de las necesidades básicas, los hombres generalmente se dedican a actividades regulares que les sirvan para su sostenimiento y el de sus hogares como el mototaxismo o la pesca, relataba **J, M-11** un padre de familia: *“Antes yo tenía mi ganadito que había conseguido con trabajo y nos iba bien, pa´ que, pero ahora, después de eso, todo el ganado lo perdimos y bueno, toca ponerse a hacer otras cosas, lo que salga y rebuscarla pa´ traer la comida a la casa, a la mujer y los niños”*. Algunas mujeres también se dedican los fines de semana a vender comidas preparadas por ellas mismas como una estrategia alternativa para obtener ingresos que les ayude a cubrir las necesidades básicas; y otros, sólo dependen de la ayuda económica que le dan hijos u otros familiares que se encuentran fuera de Manatí.

Las respuestas en cuanto a si hubo personas en sus casas o familias con afecciones físicas o psicológicas tras el desastre fueron en su mayoría direccionadas a los malestares generados en los adultos mayores, como la intensificación de problemas cardiacos, de respiración, crisis nerviosas y ansiedad que hasta el día de hoy persisten, además el hacinamiento vivido en los cambuches donde fueron resguardados produjo problemas de contaminación que les afectó en su salud, manifestaron que el sentir que ya todo pasó y que poco a poco han ido reconstruyendo lo pasado, les ha ayudado a mantenerse a quienes fueron más afectados.

Vínculo familiar, en relación a este objetivo se buscaba establecer las características vinculares familiares de los damnificados participantes en el estudio. El apego, abordado desde la teoría de Bowlby (como se citó en Cabrera, 2001) es entendido como una tendencia primaria por parte de los individuos a crear fuertes lazos emocionales con determinadas personas, esto es entonces considerado un componente básico de la naturaleza humana. Es abordado desde las preguntas número seis, siete y ocho de la Guía de Entrevista Individual. **Ver Anexo 1**. Y con las preguntas número nueve, diez y once, de la Guía de Entrevista a Grupo Focal. **Ver Anexo 2**.

Apego, al aplicar las entrevistas individuales y escuchar las respuestas obtenidas sobre el miembro de la familia con el que se sentían más seguros o a salvo, fueron en su mayoría, con los padres y con las madres, en el caso de los hijos; o con sus esposos en el caso de las mujeres casadas, los sentimientos eran de tristeza y desesperación en el momento de la emergencia sólo con pensar que podrían llegar a perderlos. Esto es evidente por ejemplo en

el relato de **D, O-12** esta mujer expresó: *“bueno en ese momento yo sentía que era mejor estar pegada a mi papá, él siempre es el que está animándonos a seguir adelante”*.

A su vez, al preguntarles sobre lo que pensaron que podría pasar con sus familias, respondieron principalmente pensar que era posible perderlos, pero reunieron la fuerza para evitarlo y la mayoría lo consiguió al lograr salir con todos a salvo. Otros tuvieron que ver lo que temían, al perder a algunos seres queridos y hoy no poder tenerlos con ellos.

Al respecto, este padre **J, C-13** refiere: *“bueno, como ya le dije, mis niñas y mi esposa eran en lo que más pensaba, temía que algo malo les pasará a ellas, uno veía por ejemplo que había gente que sacando las cosas, los cogía el agua y ahí quedaban, como el muchacho que fue a sacar el ganao con el papá, y el agua ya estaba alta allá, y ya habían sacado una parte pero por querer sacar la otra parte del ganao, se perdió, se lo llevó el agua, no pudieron rescatarlo... entonces ajá, mis niñas y mi mujer, sólo de pensar que me las cubriera el agua, eso no podía permitirlo uno, por eso se luchó por sacar lo necesario, pero principalmente salir vivos, antes que el agua subiera más...”*.

Además, al referirse a quien fue el miembro de su familia en el que más pensaban, las mujeres se refirieron a sus hijos, y quienes los tenían con vida, mencionaron a sus padres, y los hombres dijeron que pensaron siempre en sus hijos mucho más que en cualquier otra persona.

En coherencia con lo anterior, las entrevistas grupos focales permitieron una vez más afianzar lo que en los relatos individuales fue dicho en lo que respecta al vínculo afectivo y

apego presente. Algunos sujetos declararon que tuvieron que enviar a sus hijos o abuelos – madres, padres– en unas mulas adelante y que los esperaran en los lugares altos para ponerlos a salvo, o tener que enviar a los niños o adultos mayores hacia casas de familiares en municipios como Galapa o Barranquilla. Lo anterior significaba la separación física, y los pensamientos que la mayoría dijo haber experimentado frente a esto, eran de temor a no volver a ver a sus seres queridos por el hecho de pensar que les llevaría bastante tiempo recuperarse de todo y tener la posibilidad de recontarse, por tanto, el temor era a perderlos.

El miedo se apoderó de ellos cuando tuvieron que separarse para poder lograr subsistir con un temor latente por la desintegración de su hogar, pero afortunadamente después de lo sucedido han logrado estar juntos, sobre esto dijeron sentir tranquilidad y completa felicidad al saber que volvían a estar todos reunidos y a salvo, aun a pesar de las pérdidas materiales, lo más importante era tener vida y salud, pues lo demás después se podría recuperar de alguna manera, aunque en otros casos desafortunadamente la suerte no fue igual y tuvieron que afrontar la pérdida de familiares.

La separación de sus seres amados fue motivada por el desastre y por la intención de hallar alternativas que les ayudaran a solucionar de forma inmediata la necesidad que generó la inundación, estas lograron reunir todos sus esfuerzos junto a las ayudas del estado y las organizaciones privadas que apoyaron para volver a estar cerca de sus familiares como solían estarlo antes de la emergencia. Algunas otras personas perdieron a familiares que decidieron irse definitivamente del lugar y que hasta el día de hoy no regresan, y otros tampoco pudieron hacer nada para recuperar la cercanía física con algunos familiares debido a que estos fueron arrastrados por las corrientes de agua.

Finalmente, las personas a quienes más pensaron en proteger siempre fueron los hijos para el caso de quienes eran padres; las madres o padres en los casos en que estos eran adultos mayores, ya que eran las más vulnerables y con menos fuerzas o experiencia para lograr salir ágilmente del lugar, decían que ellos eran a quienes más había que proteger.

Discusión

Los resultados anteriores con relación a la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a catástrofes naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico, permiten dar cuenta de que el temor que genera una actividad o una situación desconocida en las personas, comprende en gran parte la capacidad que estas poseen para enfrentar dicha situación o, por el contrario, dejarse sumergir por el miedo y la desesperación hasta llegar al punto de no hacer nada, ni por salvaguardar sus propias vidas. Esto confirma lo dicho por Cyrulnik (como se citó en Rozenfeld, 2012) donde menciona que para la resiliencia se hace necesario la capacidad de soportar el golpe y restablecer un desarrollo en circunstancias adversas. Es por ello que, teniendo en cuenta los resultados obtenidos que han dado respuesta a cada uno de los objetivos específicos, se hace necesario contrastar estos hallazgos con los principales postulados teóricos y hallar sentido a la presente investigación.

La vivencia de una catástrofe como la del sur del Atlántico, que afectó a los habitantes del municipio de Manatí, supuso para estos un cambio radical en sus vidas en todos los niveles: personal, familiar, económico y social. Su realidad cambió y con ello todo lo que hasta ese momento significaba su seguridad, por lo que habían luchado y que les permitía subsistir, tal como postula Rozenfeld (2012), estas vivencias traumáticas arrasan, desorganizan y desestabilizan por sus efectos psíquicos, por ello el sujeto se ve desbordado afectivamente, no puede pensar, representar lo sucedido y se reactivan estados de desvalimiento, de confusión, de angustia o dolor. En este caso, una gran cantidad de personas perdieron los ahorros de toda su vida, es decir vieron pasar ante sus ojos todo lo

que tenía significado valioso para ellos y no pudieron evitarlo, sólo tenían la certeza en ese momento de ya no tener nada y que debían empezar de cero, tal vez sin tener idea de cómo hacerlo, convirtiéndose ahora en damnificados.

En estos momentos de gran incertidumbre cuando ni siquiera las ayudas gubernamentales habían llegado a los damnificados, tal como lo menciona la metáfora del Oxímoron de Cyrulnik (como se citó en Rozenfeld, 2012) donde se observa “el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe, sufre y produce necrosis mientras que otra parte mejor protegida, aun sana pero más secreta, reúne con la energía de la desesperación, todo lo que puede siguiendo un poco de felicidad y sentido a la vida”. Es aquí donde se da respuesta al primer objetivo específico: identificar la dinámica de soporte y restablecimiento de los damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico, debido a que se refleja en ellos una forma de soporte ante todas las penalidades por las que estaban atravesando, a través de fuertes y arraigadas creencias espirituales, así como la determinación de sacar adelante a sus familiares, por considerar a muchos de ellos pequeños e indefensos, o con la condición de estar en una edad en la que temían no pudieran soportar lo complejo de la situación, –esto en el caso de los ancianos– y que dependían en gran medida de lo que los adultos o personas a su cargo hicieran para velar por su bienestar. Todo esto les dio los motivos suficientes para luchar por un mejor futuro, así como también la fuerza para dejar a un lado la angustia que estaban viviendo y no pensar en su propia tragedia volcándose en la superación de la situación.

Aunque su panorama todavía es desolador, tratan de salir adelante cada día trabajando de manera informal y así conseguir los recursos para la manutención de sus casas y seres

queridos, tratando de estar unidos y aprovechar al máximo el tiempo y espacios donde pueden compartir en el seno del hogar.

Lo evidenciado en la población visitada confirma el postulado de Cyrulnik (como se citó en Flores, García, Gil y Mateu, 2012) sobre la capacidad que tienen los individuos de separar la angustia de una tragedia vivida para enfocarse en las situaciones, personas o creencias que proporcionan seguridad y sentido a sus vidas. Evidenciándose con esto que la mayor fuente de seguridad, esperanza y sentido que experimentaron las víctimas del desastre la obtuvieron al pensar en sus familias y de algún modo también en las creencias espirituales de muchos. Así, aunque vivían un momento de altos niveles de angustia e incertidumbre, lograron separarla –algunos más rápido que otros–, y concentrarse en el bienestar que les generaba saber que tenían a sus seres amados con vida y junto a ellos. En los casos en los que tuvieron que separarse, pensar en volver a estar junto a ellos fue el motor de motivación para soportar la angustia y encontrar las formas de salir de ella, encontrando la estabilidad anhelada, así como complementar este deseo con la firme creencia espiritual de que existía un Dios que no los abandonaría pese a lo difícil o al panorama desolador que les ofrecía la situación.

En cuanto al restablecimiento, es decir, la manera como este se ha venido desarrollando en la comunidad de Manatí, luego de haber soportado la angustia vivida en los momentos del desastre, y que también da respuesta al primer objetivo específico, se observó que quienes ahora estaban en condición de damnificados se vieron auxiliados por agentes pertenecientes a las tan importantes y determinantes redes sociales de apoyo, las cuales cobran un sentido importante a la hora de intentar recuperarse de todo el malestar que

genera la situación adversa, en este caso, la pérdida no solo de objetos materiales, sino también humanos y en muchos casos la pérdida del mismo sentido de vida. Redes de apoyo que indirectamente han colaborado, pero no ha sido lo suficiente para hacer de la comunidad un lugar agradable donde disfrutar del verdadero bienestar; esto se lograría contando con una ayuda de redes de apoyo más amplias, sólidas y duraderas.

Se observó que la forma de organización de los damnificados en los momentos posteriores a la inundación a nivel de vivienda, comida y otras necesidades básicas fueron socorridas por el estado y su oportuna ayuda brindándoles cambuches donde estuvieron durante algún tiempo mientras que junto a la ayuda de otras entidades privadas, empezaron a gestionarles la reubicación de sus viviendas, además de algunos bienes materiales principales como comedores, elementos para los dormitorios e implementos de cocina y el cubrimiento de algunas necesidades básicas, tal como lo refirieron muchos de los involucrados en la inundación.

Los miembros de esta comunidad, quienes sufrieron los efectos de la emergencia o inundación, dejan ver en sus respuestas que las redes sociales de apoyo, en este caso representadas en la intervención inmediata del estado y otras entidades privadas y personas que a través de esto se movilizaron para dar apoyo, fueron fundamentales, sin embargo, aún falta mucho por trabajar para dar pasos más determinantes hacia el restablecimiento del funcionamiento como individuos, y como comunidad, para empezar a recuperar todo lo mayormente posible y posteriormente ser ubicados en viviendas con las necesidades básicas iniciales cubiertas, de acuerdo a lo anteriormente mencionando se evidencia lo que postula Berman (como se citó en Aron y Martínez, 2010), quien ha postulado que la

“responsabilidad social” o la “conciencia social”, se refiere a la conciencia de formar parte y estar anclado en una red social más amplia, en relación a la cual somos responsables y que a su vez se siente responsable de lo ocurrido. Pues aunque el estado cubrió las necesidades en su momento y les fueron otorgadas viviendas, actualmente Manatí es una población que se encuentra en crisis económica y social, es un lugar que carece de agentes que impulsen cambios y lleven a estos individuos y a la comunidad en general a ser, como lo expresa Pereira (2007), exitosos en algún aspecto vital de la vida, donde por ejemplo, los niños puedan tener acceso fácil a entidades educativas, o sea evidente un verdadero desarrollo de la población, sin que deban quedarse estancados en la desesperanza de que esa es la vida que les tocó vivir y que será así para siempre, sino que puedan lograr el aspecto de recuperación de la resiliencia mencionado por Olabegoya (como se citó en Uriarte, 2013), el cual se refiere a la capacidad de las personas de volver al estado original, tener una vida significativa, productiva, de normalidad luego de alguna alteración notable o daño debido a una situación adversa.

Además de la responsabilidad social se constata que la Acción, Solidaridad y Sentido mencionados por Cyrulnik (como se citó en Aron y Martínez, 2010) quien los establece como tres factores fundamentales para el restablecimiento de una comunidad luego de la catástrofe, fueron la clave para la recuperación de los damnificados en Manatí luego de la ruptura del canal del Dique que trajo consigo la inundación. De este modo, la ayuda tanto del estado como de miembros de la familia extensa, fueron esenciales para el inicio del restablecimiento en viviendas y recuperación de bienes materiales e incluso del área emocional que se vio afectada tras la pérdida luego de esta inundación. Estos fueron agentes activos que se movilizaron para reubicarlos, que les brindaron una mano de aliento

no sólo para soportar el dolor sino para que logran llevar a cabo acciones para volver a empezar y continuar su vida como familias. Sin embargo, como ya se aclaró, es necesario que la labor sea continua y con verdaderos resultados de transformación para el desarrollo de la comunidad.

Otro aspecto relevante a la hora de determinar cómo se ha vivido la etapa de restablecimiento tras la inundación, está en la afirmación de los sujetos que, en la actualidad, gracias a las ayudas del estado y de sus familiares, han podido recuperar sus pérdidas materiales y hoy se sienten mucho mejor, conscientes que la vida continua y aún hay razones para seguir adelante, lo que afirma Pereira (2007), la resiliencia implica algo más que sobrevivir, más o menos indemne, al acontecimiento traumático, a las circunstancias adversas. Incluye la capacidad de ser transformado por ellas e incluso construir sobre ellas, dotándolas de sentido, y permitiendo no sólo continuar viviendo, sino tener éxito en algún aspecto vital y poder disfrutar de la vida. Sin embargo, en la población de Manatí es observable que este disfrutar de la vida aún está en proceso; esto es notable también porque sus voces se veían aún quebradas y las lágrimas en los ojos de muchos eran inevitables al referirse a ello.

Es evidente que si bien tuvieron un soporte de la situación pensando en sus seres queridos, sobre todo en aquellos a quienes eran más apegados, y no en el dolor que pudieran sentir, muchos de ellos anclados a su vez a un sistema de creencias en un Dios que les ayudaría a resistir y salir de allí, hoy en día el restablecimiento de su condición y equilibrio emocional e incluso biológico sigue en proceso, han recuperado bienes y muchos han seguido adelante con estudios escolares, universitarios, recuperando medios de

subsistencia económica, pero en muchos casos el duelo de haber perdido a sus esposos (as), hijos(as), padres, madres etc., continua en construcción para lograr el restablecimiento de su estabilidad emocional, algunos relataban que aún hoy viven bastante ansiosos, angustiados, nerviosos y con problemas físicos, sobre todo quienes atraviesan la etapa de adultez tardía.

Con todo ello se refleja que aún hay restablecimiento emocional y económico en curso y probablemente continuará durante tiempo indefinido, pues fue un hecho bastante significativo que sólo con el pasar del tiempo y si estos siguen motivados a continuar en un apego a aquello que les da sentido, lograrán restablecerse del todo. La capacidad de reorganización tras la crisis se sustenta en lo que Walsh (2003, 2004) llama conexión familiar, y lo que Olson y otros (como se citó en Gómez y Kotliarenco, 2010) han nombrado cohesión familiar. Implica apoyo mutuo y compromiso hacia metas colectivas, esto ha sido y seguirá siendo sin duda fundamental para el logro completo de la resiliencia familiar.

Es así como se evidencia la relevancia del segundo objetivo específico: establecer las características vinculares familiares de los damnificados participantes en el estudio. El vínculo afectivo presente entre estos individuos fue fundamental para soportar e iniciar el camino hacia el restablecimiento y llegar a ser resilientes. Inevitablemente cada individuo temió perder a sus seres queridos o simplemente el pensar en separarse de ellos en algún momento les generó tanta desesperación que reunieron toda la fuerza necesaria para luchar y salir de la inundación a salvo. Las relaciones de cercanía, mediadas por el afecto que se tiene entre padre-hijo, madre-hijo, esposo-esposa, abuelo-nieto sobrino-tío, etc., fueron

claves para lograr la resiliencia o en otras palabras el apoyo mediado por el vínculo afectivo presente con los familiares fue esencial para la resiliencia.

Así, de acuerdo con la teoría de Bowlby (como se citó en Aron y Martínez, 2010) el apego seguro proporcionado por la madre o cuidador del niño desde su infancia le generará mejor establecimiento de relaciones futuras, en este caso, ese apego seguro y marcado con sus familiares les ayudó a mantenerse unidos, y fortalecerse para sobrevivir a la situación, es decir, dicho apego fortaleció el vínculo, para lograr sobrepasar la barrera del dolor o miedo durante y después del desastre vivido, de hecho así lo manifiestan Aron y Martínez (2010), la recuperación luego de un evento traumático se logra sólo en el contexto de una relación interpersonal, en este caso entre los miembros de cada familia. Además de acuerdo a Berenstein y Puget (citado en Alarcón, 2006) El vínculo es una organización inconsciente constituida por dos polos, un yo y Otro, y un conector o ligadura, es una ligadura estable entre un yo y Otro, para el caso de la comunidad de Manatí, sus vínculos o ligaduras estables entre ellos y sus seres queridos más cercanos, aportó en la búsqueda de sentido ante el desastre de inundación.

De acuerdo con Alarcón (2006), el sujeto singular es y deviene vinculado, y verlo separado es resultado de la percepción consciente y de la resistencia, el término “Otro” es inherente a la estructura de vínculo, entendido como relación con un sujeto dotado de semejanza y diferencia. En estas redes de apoyo que van tejiendo las personas en torno al cuidado y la atención de las necesidades luego de la inundación sale a flote la recursividad de las personas para conseguir la supervivencia, la integridad y el bienestar de cada uno de sus miembros, lo cual lleva a pensar en todo el potencial del ser humano y de la comunidad,

en los recursos que les llevan a superar un trauma, el cual se convierte desde la resiliencia en una plataforma para fortalecerse y salir adelante a pesar del dolor y de las pérdidas que conlleva una experiencia traumática generada por la adversidad.

El todo de la resiliencia para los damnificados del sur de Atlántico estuvo en el vínculo presente con ese Otro inherente al ser, que les llevó a darle algún sentido a lo acontecido para continuar el curso de sus vidas y hasta el tiempo presente continuar esforzándose y luchando por obtener una mejor calidad de vida, todo ello apoya por supuesto el postulado de Bolwby (como se citó en Cabrera, 2001) al expresar que los seres humanos presentan una tendencia innata a buscar vínculos de apego, los cuales ofrecen una satisfacción personal y constituyen a la especie, vínculos de apego en los cuales se apoyaron las familias de Manatí, Sur del Atlántico para soportar el golpe y restablecer sus vidas a pesar del fuerte e inesperado fenómeno que arrasó y desorganizó la estabilidad que tenían antes del suceso.

Conclusión

El estudio realizado con los 40 damnificados residentes en el Municipio de Manatí, Sur del Atlántico, víctimas de una catástrofe natural, en este caso, una inundación resultado del desbordamiento del Canal del Dique en el año 2010, con las cuales se utilizó la técnica de la entrevista individual y grupo focal, haciendo uso de las guías de entrevista individual y grupo focal respectivamente, por medio de preguntas abiertas referentes a la situación vivida, permitió dar respuesta a los objetivos específicos uno y dos, y de manera global al objetivo general.

Las personas pertenecientes al municipio de Manatí en el Departamento del Atlántico tuvieron que vivir el enfrentarse a una inundación que, aunque era sospechada, no se veía venir tan repentinamente, a muchas de ellas les fue sorpresa y sólo pudieron actuar como el medio, y la situación se los permitió. El soporte de los individuos se vio anclado a su espiritualidad, al pensar que había alguien superior que les ayudaría a salir adelante, así como pensar en sus seres queridos como motivación para anteponerse al temor, miedo y angustia que les generaba la situación y lograr así volver a unirse a sus seres queridos.

Con todo ello se ve reafirmado el hecho de que, para el soporte en el momento mismo de la inundación, los sujetos se anclaron a su sistema de creencias en un ser superior que les ayudaría, así como en el bienestar que les generaba pensar y no perder la esperanza de que sus familias y los seres a quienes amaban, estarían a salvo y permanecerían junto a ellos.

Además, el proceso de restablecimiento, se dio gracias a las redes sociales de apoyo que actuaron a través del estado, así como otros familiares de diferentes municipios que ayudaron con todo lo relacionado a la recuperación de vivienda, alimentos y bienes necesarios para vivir, sin embargo es evidente que aunque el soporte fue logrado, el restablecimiento aún continúa en proceso, pues aún hay una huella psíquica presente que cobra vida al momento de que estas familias hablan o recuerdan lo sucedido y puesto que aún hay personas que continúan trabajando en pro de volver a recuperar todo lo que con la inundación perdieron, tanto a nivel de bienes materiales, como con la elaboración del duelo por la pérdida de seres queridos que dejaron sensación de vacío en ellos.

Es claro entonces que el restablecimiento inició gracias a la actuación pertinente de las redes sociales de apoyo que impulsaron a los miembros de esta comunidad a creer que sería posible seguir adelante y recuperar de alguna manera las principales pérdidas producto de la inundación, sin embargo, como el restablecimiento implica también tener éxito y disfrutar la vida, aún falta un trabajo más profundo para lograr un mayor bienestar y calidad de vida en los individuos de esta comunidad.

El vínculo afectivo fue determinante para el soporte y continúa siéndolo para el restablecimiento, es decir para llegar a la resiliencia, puesto que el pensar en evitar todo el dolor que trae a sus seres queridos la situación o por lo menos lograr reducirlo, actúa como un motor que ha impulsado desde entonces a cada individuo para no darse por vencido y tratar de seguir con su vida, como lo era antes de la inundación. Con ello, se ve el apego a los seres más cercanos como la necesidad de estar cerca a ellos para brindar o recibir

seguridad, fuerzas o ánimo para salir de la adversidad y continuar en la reconstrucción de sus vidas.

Finalmente, se logra describir la resiliencia apoyada en el vínculo familiar frente a eventos catastróficos naturales en damnificados de la inundación de 2010 en Manatí, sur del Atlántico, como la capacidad de cada individuo afectado en esta comunidad para anteponerse al dolor generado por la situación de desastre o adversidad, soportar, reuniendo con todas sus fuerzas todo aquello que en medio del caos logró darles algo de sentido para seguir adelante y no detenerse ante la dificultad, esto lo consiguieron por supuesto con el apoyo de los seres más cercanos, aquellos con los que han creado vínculos de apego a lo largo de su vida y los cuales se convierten en un motor que impulsa el deseo de avanzar en la vida. Así mismo las redes sociales de apoyo son esenciales para lograr aportar al restablecimiento de estas familias víctimas de la inundación y aunque éste continúe en proceso, lo que ya se hizo fue de aporte valioso para gran cantidad de damnificados. Se puede afirmar entonces que el vínculo familiar y las redes sociales de apoyo actuaron como un factor protector o un agente importante para el proceso resiliente de estos individuos.

Recomendaciones

A partir de las conclusiones se pudo evidenciar que el soporte estuvo principalmente en el componente espiritual que resulta siendo determinante para la mayoría de personas, así como el vínculo y expresiones de apego a sus seres queridos, por lo cual se sugiere la creación de programas de promoción de la resiliencia, a través del fortalecimiento de la red social, donde intervengan líderes religiosos, sean sacerdotes o pastores que puedan ejercer esa influencia para potenciar la capacidad de resiliencia de la comunidad, donde además se incorpore el fortalecimiento del tejido social, y la promoción de la cohesión no sólo dentro de cada hogar, sino social, para aportar al desarrollo resiliente frente a adversidades de este tipo.

Si bien con la reubicación, a estos se les brindó vivienda, actualmente no poseen todo lo necesario para la comunidad ya que se encuentran lejos del casco urbano, por lo que la construcción de escuelas, hospitales y zonas recreativas no debería ser parte de una lista de espera, por tanto, se sugiere la intervención del estado para ayudar de forma más contundente a estas familias. Y como lo menciona Soto (2010), también es necesario explorar el nivel de preparación de los individuos o para un evento de emergencia, saber qué tan preparados se encuentran para enfrentar una emergencia, analizar el efecto que pueda tener sobre la capacidad de respuesta del recurso humano como consecuencia del cambio de administración en el gobierno, saber si el personal nombrado por la administración, está bien capacitado para responder sin que se vea afectada la capacidad de respuesta. En este caso, en la comunidad de Manatí, se está frente a personas que ya

sufrieron los efectos de un desastre natural como ésta inundación, pero aún está latente el miedo de enfrentarse a que el río vuelva a crecer y la tragedia sea de mayor nivel dejando más víctimas, es necesario la intervención de entidades locales como la cruz roja o defensa civil para brindar pautas y simulacros que aporten a saber cómo actuar, a tener estrategias como sitios de encuentros predeterminados ante el desastre, ayudar a los niños y ancianos que suelen ser los más afectados en este tipo de emergencias y todo lo que sea necesario para prevenir una mala respuesta ante un fenómeno, que si bien es natural, esta fuera del control humano.

Lo anterior indica que la presencia de programas asistenciales encaminados al ámbito laboral y la adecuación pertinente del lugar de reubicación tiene un rol importante en el proceso de la resiliencia, dos factores que indudablemente van de la mano para proyectos que sean auto sostenibles encaminado al emprendimiento en actividades económicas como una forma de ingreso y con las que la comunidad pueda recuperar o aun aumentar aquella estabilidad económica de la cual gozaba, además es necesario la construcción de zonas verdes, parques, iglesias, escuelas con el fin de mantener a la población en actividades y no prestos al ocio, en el caso de los adolescentes propensos a invertir el tiempo en malos hábitos por no tener la ayuda que se requiere por los diferentes medios, para seguir avanzando como sociedad.

Por último, se sugiere realizar estudios referentes al tema de corte cuantitativo que permitan complementar los hallazgos obtenidos en esta investigación.

Referencias

- Alarcon, M. (2006). La perspectiva vincular en psicoanálisis. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 31(1), 1-13. Recuperado de:
<http://studylib.es/doc/145120/la-perspectiva-vincular-en-psicoanalisis>
- Aldunce, P., Beilin, R., Handmer, J., & Howden, M. (2014). Framing disaster resilience. *Disaster Prevention and Management*, 23(3), 252-270. Recuperado de:
<http://dx.doi.org/10.1108/DPM-07-2013-0130>
- Amar, J., Abello, R., Crespo, F., Martínez, M., & Utria, L. (2014). Construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Universitas Psychologica* 13(3), 853-854. Recuperado de:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/4672/9826>
- Amarís, M., Madariaga, C., Valle, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología Desde El Caribe*, 30(1), 123-145. Recuperado de
<http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=20&sid=4d3c4a32-fcd8-4471-9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=91508297&db=fua>

Arcos, P., Castro, R., & Villalibre, C. (2013). Concepto de urgencia, emergencia, catástrofe y desastres: revisión histórica y bibliográfica. Oviedo, 1-24. Recuperado de:

<http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/17739/3/TFM%20cristina.pdf>

Aron, A., & Martínez, J. (2010) Terremoto y maremoto en Chile, 27 de febrero de 2010: los profesionales de salud mental como tutores de resiliencia (1ed.) Chile, 1-17.

Recuperado de:

http://www.buentrato.cl/pdf/un_ano_despues_del_terremoto_del_27_de_febrero.pdf

Baker, S. M. (2009). Vulnerability and Resilience in Natural Disasters: A Marketing and Public Policy Perspective. *Journal of Public Policy & Marketing*, 28(1), 114–123.

Recuperado de: <https://doi.org/10.1509/jppm.28.1.114>

Becoña, E. (2006). Concepto, Características y utilidad del concepto, *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146,2006. Recuperado de: [http://e-](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Psicopat-2006-E3EEFE3-E4DF-43B4-C15D-FF038F693092/Documento.pdf)

[spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Psicopat-2006-E3EEFE3-E4DF-43B4-C15D-FF038F693092/Documento.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Psicopat-2006-E3EEFE3-E4DF-43B4-C15D-FF038F693092/Documento.pdf)

Bernal, H. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére. Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón. Buenos Aires, *Revista electrónica del Programa de Psicología con énfasis en Psicología Social de la Funlam*, (21-22 ed.), 2-36. Recuperado de:

<http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/578481.pdf>

Breda, A. (1999). Developing resilience to routine separations: an occupational social work intervention. *Families in Society*, 80(6), 597-605. Recuperado de <http://www.scie-socialcareonline.org.uk/developing-resilience-to-routine-separations-anoccupational-social-work-intervention/r/a1CG0000000GeMaMAK>

Bolton, P. (2004). Desorganización comunal y familiar después de desastres, 58-67.

Recuperado de:

<http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Enero2005/CD1/pdf/spa/doc1809/doc1809-contenido.pdf>

Burton, C. G. (2012). The Development of Metrics for Community Resilience to Natural Disasters, *Copyright* , 1-176 Recuperado de:

http://webra.cas.sc.edu/hvri/education/docs/Chris_Burton_2012.pdf

Bustamante, J., & Alemán, C. (2007). Perpetuating Split-household Families: The Case of Mexican Sojourners in Mid-Michigan and their Transnational Fatherhood Practices. *Migraciones internacionales*, 4(1), 65-86. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062007000100003&lng=es&tlng=en

Cobaleda, M., Gomez, A., Ocampo, F., Orozco, G & Pineda, M. (2011). En el marco del proyecto promoción de la resiliencia familiar, vínculo afectivo temprano y lenguajes expresivos: referentes conceptuales y orientaciones educativas. Medellín, UNICEF, 1-100. Recuperado de:

<http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Referentes-Conceptuales-Orientaciones-Metodol%C3%B3gicas-Resiliencia.pdf>

Cabrera, V. (2001) Reflexiones en torno a la teoría del apego, México Psicología del desarrollo, 1-12. Recuperado de <https://tuvntana.files.wordpress.com/2015/06/articulo-apego-bowlby-harry-harlow.doc>

Cáceres, I., Fontecilla, M., & Kotliarenco, M. (1997). Estado de arte en resiliencia. *Ceanim*, 1-60. Recuperado de: <http://www1.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Resil6x9.pdf>

Calderón, A., Espinosa, A., Pezzia., & Techio, E. (2004). Resiliencia, afrontamiento, bienestar psicológico y clima socio-emocional después de los atentados del 11 de marzo. *Vasco*, 10 (2-3), 265-267. Recuperado de: <http://documentacion.aen.es/pdf/libros-aen/coleccion-estudios/violencia-y-salud-mental/parte6-violencia-del-presente-y-su-presente-terrorismo-en-el-estado-espanol/311-hechos-traumaticos.pdf>

Campos, A., Costa, C., Díaz, C., Dickson, E., Holm, N., Ramírez, F., & Rubiano, D. (2012). Análisis de la gestión del riesgo de desastres en Colombia. *Revista Copyright* (1 ed.), 1-438. Recuperado de: <http://cedir.gestiondelriesgo.gov.co/dvd/archivospdf/5GESTIONDELRIESGOWEB.pdf>

Cano, A. (2009). Intervención en crisis en situaciones de desastre: intervención de primera y de segunda instancia, *revista médica de costa rica y Centroamérica*, 66(587), 5-13.

Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/revmedcoscen/rmc-2009/rmc091b.pdf>

Cardona, O., Mansilla, E., Marulanda, M., Ramírez, F., & Wilches, G. (2004). Estudios sobre desastres ocurridos en Colombia: Estimación de pérdidas y cuantificación de costos, 3-244. Recuperado de http://www.desenredando.org/public/varios/2007/varios_omar/ERNDesastres_Colombia_LaRed.pdf

Colombres, R., Cortada, A., Paolicchi, G., Pennella, M., Nuñez, A., Olivera, C., Abreu, L., Botana, H., Bozzalla, L., Maffezzoli, M., & Sorgen, E. (2015). El apego en adultos: estudio de una escala para evaluarlo. *Anuario de Investigaciones*, 355-362 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994037.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. (2012). Valoración de daños y pérdidas. Ola invernal en Colombia, 2010-2011 Bogotá: Misión BID – CEPAL, 11-240. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/47330/olainvernalcolombia2010-2011.pdf>

Cubana, L. (2009). Desastres Naturales, 101–114. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/urgencia/10desastres_naturales.pdf

Council of Australian Governments. (2011). National strategy for disaster resilience, (February), 28. Recuperado de:

<https://www.ag.gov.au/emergencymanagement/documents/nationalstrategyfordisasterresilience.pdf>

Cyrulnik, B. (2012). *La Maravilla del Dolor: el sentido de la resiliencia*, Buenos Aires. Granica (1ed.) ,1-197.

Fiorentino, M. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma Psicológica*, 15(1), 95-113. Recuperado de:
<http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=17&sid=4d3c4a32-fcd8-4471-9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=32488496&db=fua>

Flores, R., García, M., Gil, J., & Mateu, R. (2012). La resiliencia y las víctimas de desastres. *Revista cuadernos en crisis y emergencias*, 1-12. Recuperado de:
<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/La%20resiliencia%20y%20las%20v%C3%ADctimas%20de%20desastres.pdf>

Galán, A. (2010) El apego. Más allá de un concepto inspirador. El apego. Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, octubre-diciembre, 581-595. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=265019471003>

Galindo, J., Pacheco, K., & Russo, A. (2011) Efectos psicosociales y psicoafectivos generados en las poblaciones afectadas por las inundaciones en el sur del Atlántico

durante el año 2010. *Revistas científicas.cuc.edu.co*, 2 (1), 89 -100 ISSN 2145-9258.

Recuperado de:

http://revistascientificas.cuc.edu.co/index.php/culturaeducacionysociedad/article/download/201/pdf_29.

García, P. (2011). El vínculo afectivo de apego: investigación y desarrollo. *Acción psicológica*, [online] 8(2), 5-7. Recuperado de:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3901492>.

Gargurevich, R. (2010). Yo Soy, Yo Tengo, Yo Puedo: Fuentes Múltiples De Resiliencia Frente A Un Desastre. *Ucmaule - Revista Académica De La Universidad Católica Del Maule*, (38), 71-83. Recuperado de:

<http://www.avntfevntf.com/imagenes/biblioteca/Trabajo%203%C2%BA%20BI%2011-12%20-%20Orteu,%20Meritxell.pdf>.

Gómez, E., & Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multi problemáticas. *Revista de psicología*, 19(2), 103-132.

Recuperado de:

<http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17112/17840>

González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de estudios sociales*, (18), 123-130. Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123885X2004000200013&script=sci_arttext&tlng=es

- Gurevich, R., & Herzer, H. (1996). Desastres y sociedad. América Latina. *Revista la Red* (7), 1-15. Recuperado de: <http://www.desenredando.org/public/revistas/dys/rdys07/dys-7-1.0-may-2-2002-CRAC.pdf>
- Granada, E., & Domínguez de la Ossa, E. (2012). Las Competencias Parentales en contextos de desplazamiento forzado. *Revista Psicología desde el Caribe*, 29(2) 456-482. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/3286/2942>
- Houston, J., Pfefferbaum, B., & Rosenholtz, C. (2012). Disaster news: Framing and frame changing in coverage of major U.S. natural disasters, 2000-2010. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 89(4), 606-623. Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/1284085714?accountid=43787>
- Kusumastuti, R., Husodo, Z., Suardi, L., & Danarsari, D. (2014). Households Perceptions on factors affecting resilience towards natural disasters in indonesia. *The South East Asian Journal of Management*, 8(1), 13-28. Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/1546003761?accountid=43787>
- Larrea, A. (2010). La encrucijada: Emigración separación familiar. *Contenido*, (570), 28-40. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=10&sid=4d3c4a32-fcd8-4471->

[9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc210ZT11aG9zdC1saXZl#AN=56533483&db=fua](http://www.ifz-salzburg.at/uploads/Natural+Disasters+and+Resilient+Communities.pdf)

Lauritzen, S. (2010). Natural Disasters and Resilient Communities, 1–21. Recuperado de:
<http://www.ifz-salzburg.at/uploads/Natural+Disasters+and+Resilient+Communities.pdf>

Luc, S., & Pe, L. (2011). Sur del Atlántico: Una oportunidad d para mejorar. (65), ISSN 1692-780X. Recuperado de:
<http://www.uninorte.edu.co/documents/73923/298995/Sur+del+Atl%C3%A1ntico+-+Enero+2011.pdf>

Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. México, 17 (3): 613-619. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>

Maskrey, A., & Romero, G. (1993). Los desastres no son naturales. América Latina. *Revista la Red*, 1-134. Recuperado en:
<http://www.la-red.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf>

Medillo, A. (2001). Resiliencia. Buenos Aires, 1-7. Recuperado en:
<http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AA%20Resiliencia.pdf>

Naranjo, A. (2010). Neurología de la resiliencia y desastres. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(3), 270-274. Recuperado de:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S086434662010000300013&script=sci_arttext&lng=pt

Ocola, L. (2012). Peligro, vulnerabilidad, riesgo y la posibilidad de desastres sísmicos en el Perú. Recuperado de:

http://www.preventionweb.net/files/30760_perdocpaisperu2012.pdf

Ojeda, L., & González, G. (2014). "Ser pareja" es aprender del lado oscuro de su relación y fortalecer su vínculo apego. *Revista De Familias y Terapias*, 23(37). Recuperado de:

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&profile=ehost&scope=site&authtype=crawler&jrnl=07170173&AN=108514000&h=kzH2ab78YrKHTAvY01jecWUfMVZCKvvr0APdJ%2BBHjNxlRHxh8ldCqacF%2Fj5bsQ8SMeb%2Bn%2FsGna2r7CCDP1okQ%3D%3D&crl=c>

Oliver, A (1994) Al norte del Rio Grande. Ciencias Sociales, desastres: una perspectiva norte americana, Florida: *Revista La Red primera edición*, 1-18. Recuperado de:

http://www.desenredando.org/public/libros/1994/anrg/anrg_cap02-RDDD_oct-8-2002.pdf

Ortega, H. (2015). ¿Resiliencia humana?: una lectura crítica del concepto de "resiliencia" en el campo de las disciplinas histórico-sociales [*recurso electrónico*] (Doctoral

dissertation). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/7885>

Pereira, R. (2007). Resiliencia individual, familiar y social. In *Octavo Congreso Virtual de Psiquiatría Interpsiquis*, 1-13. Recuperado de:

<http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/assetstore/13/26/73/132673181947462958815485321815807279130>

Pereira, R. (2010). Trabajando con los recursos de la Familia: Factores de Resiliencia Familiar. *Sistemas Familiares*, 93-115. Recuperado de:

http://www.robertopereiratercero.es/articulos/Trabajando_con_los_recursos_de_la_fam._Factores_de_Resiliencia_Fam.pdf

Poseck, B. (2004): Resistir y rehacerse: una reconceptualización de la experiencia traumática desde la Psicología Positiva. Personalidad resistente, resiliencia y crecimiento postraumático. *Revista Psicología Positiva*, 27(1), 40-49. Recuperado de:

<http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1283.pdf>

Rivas, M. (2008). Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1), 179-202. Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/33417>

Rovira, S., Manzano, Z., & Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e Inteligencia Emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, [online] 12(2), 319-341. Recuperado de:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2244289>

- Rozenfeld, A. (2012). La resiliencia: esa posición subjetiva ante la adversidad, Buenos Aires, *Letra viva* 103, 7-101.
- Sánchez, A. (2011) Inundación sur del Atlántico Santa Lucia Fenómeno de la niña 2010-2011, Después de la Inundación. Recuperado de:
<http://www.banrep.gov.co/es/contenidos/publicacion/despu-s-inundaci-n>
- Seidl, M., & Benetti, S. (2011). Resiliencia familiar: nuevas perspectivas en la promoción y prevención en salud. *Diversitas*, 7(1), 43-55. Recuperado de:
<http://revistas.usta.edu.co/index.php/diversitas/article/view/141>
- Salamanca, L. (2009). Estudio de resiliencia en desastres naturales en seis barrios de la ciudad de la paz, Bolivia. Recuperado de: <http://www.eird.org/plataforma-tematica-riesgo-urbano/recopilacion-de-articulos/luis-salamanca.pdf>
- Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *Revista redalyc*, 3(1) 141-157. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/337/33730109.pdf>
- Soto, R. (2010). Determinación del grado de relación entre el desarrollo formal de los manejadores de emergencias y la capacidad de respuesta luego de los eventos del 11 de septiembre de 2001 Huracán Katrina. Puerto Rico, *Revista Proques*, 1-239. Recuperado de: <http://gradworks.umi.com/34/12/3412036.html>

Urizar, M. (2012). Vínculo Afectivo y sus Trastornos, 1-15. Recuperado de:

<http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/DesarrolloAfectivoAVPap.pdf>

Unisdr, & Wmo. (2012). Disaster Risk and Resilience, (May), 1-13. Recuperado de:

http://www.un.org/en/development/desa/policy/untaskteam_undf/thinkpieces/3_disaster_risk_resilience.pdf

Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. Vasco. *Revista de*

psicología política, 47, 7-18. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/N47-1.pdf>

Valdebenito, E., Mercedes. J., García, O. (2009). Resiliencia Una Mirada Cualitativa.

Argentina. *Revista redalyc*, 1 (19-2009), 195-206. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/184/18411965012.pdf>

Valero, G., & García, M. (2007). Profesionales de la Psicología ante el Desastre.

Universitat Jaume I: KRK Ediciones. p (198). Recuperado de:

<https://books.google.com.co/books?id=CWLRa2xFFnYC&pg=PA205&dq=la+resiliencia+resistir+y+rehacerse&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwikwcPV94nLAhWGXh4KHQayB98Q6AEIHjAB#v=onepage&q=la%20resiliencia%20resistir%20y%20rehacerse&f=false>

Vega, L. (2010). Importancia de fomentar el vínculo de apego en la infancia. *Revista*

Mexicana de Pediatría 77 (3), 103-104. Recuperado de:

<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=0e411497-aa8e-4caf-a837-cfc9de9bedbd%40sessionmgr4004&vid=5&hid=4207>

Vesga, M, & Domínguez-De La Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 11 (1), 63-77. Recuperado de

<http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=23&sid=4d3c4a32-fcd8-4471-9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=86250424&db=fua>

Oviedo, F. (2013). Catástrofe y Desastre: Revisión Histórica y Bibliográfica trabajo fin de máster en análisis y gestión de emergencia y desastre, 1-25 .

Recuperado de:

http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/17739/3/TFM_cristina.pdf

Voigt-Graf, C. (2008). Migration and Transnational Families in Fiji: Comparing Two Ethnic Groups. *International Migration*, 46(4), 15-40. Recuperado de:

<http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=8&sid=4d3c4a32-fcd8-4471-9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=34011540&db=a9h>

Wilmsen, B. (2013). family separation and the impacts on refugee settlement in australia. *australian journal of social issues (australian social policy association)*, 48(2), 241-262. Recuperado de:

<http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=14&sid=4d3c4a32-fcd8-4471-9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=95708278&db=a9h>

Zavala, M., & Morales, W. (2011). Las familias inmigrantes mexicanas ante las reformas de política migratoria en Arizona. Las percepciones de las leyes antiinmigrantes. *Revista Latinoamericana De Estudios De Familia*, 3245-263. Recuperado de:

<http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=12&sid=4d3c4a32-fcd8-4471-9364b0d597c43eb1%40sessionmgr111&hid=106&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=85688068&db=fua>

Zukerfeld, R., & Zukerfeld, R. Z. (2011). Sobre el Desarrollo Resiliente: Perspectiva Psicoanalítica On the Development of Resilience: *A Psychoanalytical Approach*. *Clínica*, 2(2), 105-120. Recupero de:

<http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2011v2n2a1.pdf>

Cronograma

Actividad	Tiempo				Agosto (2016)					Septiembre (2016)					Octubre (2016)				Noviembre (2016)			Diciembre (2016)				Enero (2017)			
	1	2	3	4	1	2	3	4	5	1	2	3	4	1	2	3	1	2	3	4	1	2	3	4					
Sustentación Anteproyecto ante comité Curricular	■	■																											
Recolección de datos			■																										
Procesamiento de datos				■	■	■	■	■	■	■																			
Resultados											■	■																	
Discusión científica													■	■	■	■													
Recomendaciones																	■	■											
Revisión correcciones finales																			■	■	■	■							
Entrega y sustentación																							■	■					

Presupuesto

	Universidad de la Costa, CUC	
	Efectivo	Especie
Personal		
Investigadores	\$ 7.700.000,00	
Asesor		\$ 2.600.000,00
Digitadores	\$ 644.350,00	
Equipos		
Computadora		\$ 1.800.000,00
Impresora		\$ 800.000,00
Cámara fotográfica	\$ 250.000,00	
Programas		
Spss		
Libros	\$ 300.000,00	
Materiales		
Papelería	\$ 100.000,00	
Lápiz/Bolígrafo	\$ 10.000,00	
Tinta de impresión	\$ 60.000,00	
Transportes		
Buses	\$ 100.000,00	
Taxi	\$ 100.000,00	
Viáticos		
Refrigerios	\$ 150.000,00	
Almuerzo	\$ 100.000,00	
Imprevisto	\$ 2.208.000,00	
SUBTOTAL	\$ 11.722.350,00	\$ 5.200.000,00
GRAN TOTAL		\$ 16.922.350,00

Anexos

Anexo 1 - Guía de entrevista individual

DESCRIPCIÓN DE A RESILIENCIA APOYADA EN EL VINCULO FAMILIAR FRENTE A CATASTROFES NATURALES EN MANATI, SUR DEL ATLANTICO

Resiliencia (Soporte)

1. ¿Qué lo llevó a soportar la situación de emergencia?
2. ¿frente a la inundación hubo algo que lo motivara o le diera esperanza para continuar?

Resiliencia (Restablecimiento)

3. ¿Qué lo ayudo a seguir con su vida después de la inundación?
4. ¿Tuvo ayuda del grupo familiar y en qué situación se encontraba en el momento que le ayudaron?
5. ¿Luego de haber afrontado la inundación como se siente actualmente?

Vínculo Afectivo (Apego)

6. ¿Hubo alguien dentro del grupo familiar con quien sintió que estaba más seguro o a salvo, quién y qué sintió al pensar que podría perderlo?
7. ¿En el momento de la emergencia que pensó usted qué pasaría con su familia?

8. ¿En ese momento quien fue el miembro de su familia en el que más pensó?

Anexo 2 - Guía de entrevista grupo focal

DESCRIPCIÓN DE A RESILIENCIA APOYADA EN EL VINCULO FAMILIAR FRENTE A CATASTROFES NATURALES EN MANATI, SUR DEL ATLANTICO

Resiliencia (Soporte)

1. ¿Cómo afrontaron la situación de emergencia por la inundación?
2. ¿Qué pensamiento tuvieron al momento de la inundación?
3. ¿Qué sentimiento experimentaron ante la emergencia ocurrida?
4. ¿Cómo se organizaron a nivel familiar en el momento de la inundación?

Resiliencia (Restablecimiento)

5. ¿Cómo se organizaron después de la emergencia como familia, en cuanto a vivienda, comida, y otras necesidades básicas?
6. ¿En el afrontamiento de la emergencia en su comunidad quien tomo el liderazgo y que actividades hacían?
7. ¿Luego de la inundación como ha sido el proceso en la recuperación de las pérdidas materiales de la familia?
8. ¿Algún miembro de la familia se vio afectado con malestares físicos o psicológicos? ¿en caso de ser así como han manejado esta situación?

Vínculo afectivo (apego)

9. ¿En el caso de haber perdido la cercanía física al momento de la inundación que pensamientos tuvieron?
10. ¿Durante la inundación que motivo la separación de la familia? ¿hicieron algo para volver a estar juntos?
11. ¿Hubo alguien en el grupo familiar a quien quisieron proteger más, quién y por qué?